

# Arquitectura (s) Posrevolucionaria (s) del noreste de México (1917-1940)

Carlos Alejandro Lupercio





**ARQUITECTURA(S)  
POSREVOLUCIONARIA(S)  
DEL NORESTE DE MÉXICO  
(1917-1940)**

Carlos Alejandro Lupercio Cruz

Este Catálogo se realizó con apoyo del  
Fondo Nacional para la Cultura y las Artes  
A través del Programa de  
Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales 2015.



## **ÍNDICE**

### **I PROCESO DE LEGITIMACIÓN**

Sala 1: NUEVOS TEMPLOS PARA LOS NUEVOS TIEMPOS.....5

Sala 2: COMPROMISO CON LA MONUMENTALIDAD.....17

Sala 3: INFLUJOS DEL PODER DEL NORESTE.....26

### **II PROCESO CREATIVO**

Sala 4: EL PROYECTO.....42

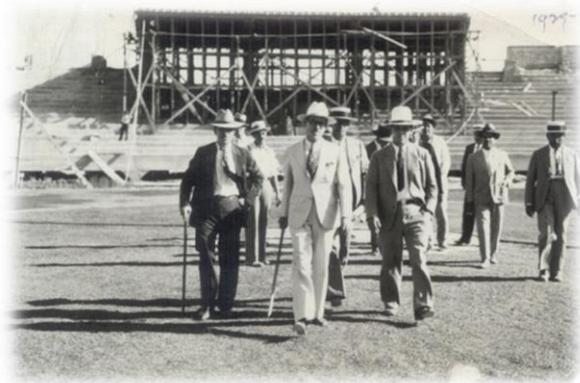
Sala 5: AUTORES Y OBRAS.....60

### **III MODERNIDAD VS. TRADICIÓN**

Sala 6: LA REVISTA CEMENTO.....78

Sala 7: TIEMPO DE DIVERSIDAD ARQUITECTÓNICA.....94





**ANÓNIMO. Rotofoto. Núm. 10.**

Marte R. Gómez, Gobernador de Tamaulipas y Lázaro Cárdenas, Presidente de México en la Junta de Gobernadores efectuada en la Ciudad de México.  
Ciudad de México, D.F.; 23 de julio de 1938.

**MARÍA Y CAMPOS, Arq. Jorge de. ©Archivo General de la Nación.**

En primer plano y de izquierda a derecha: Lic. José Benítez, Secretario General de Gobierno, Aarón Sáenz, Gobernador de Nuevo León y Federico T. de Lachica, Presidente de la Compañía Fomento y Urbanización en la ceremonia de colocación de la primera piedra del Palacio Federal de Monterrey, Nuevo León.  
Monterrey, Nuevo León; 4 de octubre de 1928.

**ANÓNIMO. ©Archivo Municipal de Torreón. Fondo Beatriz González.**

Nazario Ortiz Garza, Gobernador de Coahuila y su comitiva visitando el Estadio Revolución en construcción.  
Torreón, Coahuila; hacia 1932.



## I PROCESO DE LEGITIMACIÓN

### Sala 1: NUEVOS TEMPLOS PARA LOS NUEVOS TIEMPOS

En su obra *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz expondría que la Revolución hizo del nuevo Estado Mexicano el principal agente de la transformación social, a través del reparto de tierras, obras de irrigación, construcción de escuelas, creación de bancos para el impulso de la agricultura, etc. Efectivamente, el 5 de febrero de 1917, el presidente de México, Venustiano Carranza promulgaría la Constitución emanada de la Revolución. La nueva Carta Magna sería la primera de la historia universal que incluiría derechos sociales. En su artículo tercero, la Constitución garantizaría el derecho de los mexicanos a una educación laica, gratuita, nacional, democrática y de calidad. El artículo 24, por su parte, establecería la libertad de culto; el 27, declarararía la propiedad nacional de las tierras, las aguas y los recursos naturales sobre la superficie de nuestro territorio y también en el subsuelo. Por su parte, el artículo 123 determinaría el derecho de los mexicanos a un trabajo digno y socialmente útil.

No cabe duda que los nuevos tiempos imprimirían en el rostro de México otros rasgos tendientes a exaltar los espacios representativos de las conquistas revolucionarias. El templo católico romano dejaría de ser el recinto sagrado predominante para dar paso a los “templos laicos”, nuevos espacios arquitectónicos representativos de las conquistas sociales y del poder emanado del pueblo y para el pueblo. Edificios sacralizados mediante arquitecturas monumentales u ornamentaciones abigarradas que impulsarían la idea de un gobierno redentor al que los nuevos espacios legitimaban y exaltaban. Los caudillos y gobiernos emergentes surgidos de la lucha armada no dudaron en auspiciar unas obras constructivas grandilocuentes de clara filiación propagandística. La iniciativa privada, por su parte, aprovecharía el empuje del momento para la materialización de ambiciosos proyectos arquitectónicos igualmente ampulosos, enfocados a la captación de un público de nuevos ricos, miembros de burguesías de nuevo cuño beneficiarias de los profundos cambios resultantes de la lucha armada. Se trataba, en fin, de recintos públicos y privados, que como si de santuarios se tratara, se ofrecían a un pueblo que soñaba el embriagador sueño de la democracia.

En esta primera sala, el visitante podrá observar con lujo de detalles los fastuosos interiores del Paraninfo del Ateneo Fuente de Saltillo, Coahuila; el gran hall de la Escuela Industrial Álvaro Obregón, actual Preparatoria número 3 de la Universidad Autónoma de Nuevo León; emplazada en la capital neoleonesa, a través de una magnífica toma del fotógrafo poblano Eugenio Espino Barros (1883-1978); la monumental fachada principal de la Escuela Ignacio Manuel Altamirano de Tampico, Tamaulipas; el singular patio principal de la Escuela Coahuila, de Saltillo; la Fuente del Pensador que preside la Alameda de Torreón, Coahuila; la fachada gris y colosal del Palacio Municipal de Tampico, Tamaulipas; la ecléctica escalera de doble rampa del Palacio Municipal de Ciudad Victoria, Tamaulipas; la profusión decorativa de la fachada y los interiores eclécticos del antiguo Palacio Municipal de Tampico; actual sede local del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia; cerrándose el recorrido con una imagen que presenta la boca del escenario del Teatro Isauro Martínez de Torreón, Coahuila; pletórico de ornamentación exótica y orientalismo. Un total de nueve espacios arquitectónicos mágicos del Noreste de México, construidos o remodelados entre la Revolución Mexicana y los años treinta del siglo XX.

De los nueve edificios, el primero en erigirse sería el actual Palacio Municipal de Ciudad Victoria, ubicado en la esquina de Hidalgo y Alameda Francisco I. Madero de la capital tamaulipeca. El edificio fue originalmente una casona de una planta y sótano, construido a finales del siglo XIX por el ingeniero Manuel Bosh y Miraflores. La residencia sería utilizada como vivienda del Gobernador de Tamaulipas y posteriormente como Palacio de Gobierno del Estado. Ya con este cometido, el edificio sería remodelado y le sería incorporada una segunda planta. Todo ello a efectos de la prosperidad asociada con la llegada del henequén y con las necesidades de representación surgidas de esa bonanza. El Palacio sería reinaugurado en el periodo de gobierno de Juan B. Castelló (1908-1911) —tío político de Porfirio Díaz— y continuaría siendo la sede del Poder Ejecutivo del Estado durante toda la primera mitad del siglo XX; hasta que en 1951, se construyera el actual Palacio de Gobierno de Tamaulipas. A partir de ese momento y hasta nuestros días, el edificio que nos ocupa sería sede de la Presidencia Municipal de Ciudad Victoria.

No se trata de un edificio neoclásico, como se ha dicho reiteradamente. Es un edificio ecléctico, influido por la Academia de Bellas Artes francesa. Joan Molet i Petit, especialista en eclecticismo, explica que “uno de los aspectos más evidentes y previsibles del proceso de asimilación de los diferentes historicismos lo constituye el paralelismo que se establece en la evolución general tanto de la arquitectura pública como de la privada, con un punto de partida común —los modelos de la antigüedad clásica— y un desarrollo también común que tiende al enriquecimiento progresivo de las fachadas, en lo que respecta a la ampliación de los repertorios formales así como al uso cada vez más excesivo y libre de sus elementos”. Un proceso cuyos resultados finales se cumplen al pie de la letra en el edificio de la Presidencia Municipal de Ciudad Victoria, no sólo en su fachada —como expone Molet— sino también en sus interiores.

Mención aparte merecen las columnas que sostienen las dos rampas de la impactante escalera bifurcada y que se adaptan a su inclinación a través de excepcionales capiteles que se acoplan a las respectivas inclinaciones mediante singulares deformaciones. Estos capiteles no sólo rompen los cánones grecorromanos definitorios del neoclasicismo. Transgreden además las indisolubles reglas académicas consiguiendo una morfología modernista en toda regla. Pero además, los pisos de granito fabricados en obra, las barandas de forja, las columnas de hierro colado y las cubiertas de lámina acanalada dan fe de la modernidad con la que se emprendería la reforma de este edificio, coincidente con el inicio de la Revolución.

Pero vayamos del antiguo Palacio de Gobierno del Estado de Tamaulipas al otrora Palacio Municipal de Tampico. El 16 de septiembre de 1925, en pleno auge petrolero de la región —llamada entonces elocuentemente ‘Faja de Oro’— el diario tampiqueño *El Mundo* informaba en primera plana que la inauguración del nuevo Palacio Municipal —actual edificio del sistema para el Desarrollo Integral de la Familia—, había sido la ceremonia con la que se había celebrado el día de la patria.

En el artículo se señalaba la reducida extensión de 426 metros cuadrados sobre la que se había desarrollado la obra. Según la fuente citada, el autor del proyecto habría sido el ingeniero tapatío Antonio Galindo Aréchiga, quien fungía entonces como proyectador municipal y había realizado también el estudio del desaparecido edificio de la Cruz Roja que en aquel momento se construía en la Plaza Benito Juárez de Tampico.

El estilo que el redactor de *El Mundo* atribuía al flamante Palacio Municipal era el ‘dórico mutular’ y agregaba que el costo del mismo había sido de noventa y cuatro mil pesos. Se especificaba también que el autor de las vidrieras de la casa del gobierno local había sido el

artista Ignacio Bolaños, cuyos talleres se situaban en Guadalajara, Jalisco. La inauguración de la finca había estado a cargo de quien llegaría a ser Presidente de México, el Lic. Emilio Portes Gil, en aquel momento gobernador de Tamaulipas.

El antiguo palacio municipal de Tampico, de dos plantas, es un edificio ecléctico profusamente decorado con elementos rococó. No obstante, su coronamiento consiste en balaustrada alternada con frontones partidos curvos que corresponden a los repertorios estilísticos renacentistas. El cuerpo central del edificio está estructurado con pilastras gigantes y entablamentos con triglifos y régulas o gotas, que aluden efectivamente al orden dórico mutular. Se alternan en la planta alta arcos de medio punto con arcos deprimidos; en tanto que los vanos de dinteles rectos de la planta baja están provistos de ménsulas con motivos de zarcillo encrespado.

El magnífico aunque pequeño edificio de la Presidencia Municipal de Tampico resultaría insuficiente para representar el poder de la ciudad que acaparaba la organización de las actividades extractivas y administrativas de la industria petrolera de la zona, y sería substituido por un edificio de nueva planta, el cual se construiría apenas cuatro años más tarde, en 1929.

Pero dejemos el centro de la otrora llamada Nueva York mexicana para trasladarnos a Coahuila; específicamente al centro de Torreón, que recibiría el título de ciudad en 1907. En aquel año, su dinámica económica la situaba en el tercer lugar entre las ciudades de México con mayor intensidad de tránsito ferroviario. Décadas más tarde, el Teatro Isauro Martínez abriría sus puertas el 7 de marzo de 1930. Más de tres mil personas acudirían a la inauguración del edificio diseñado por el ingeniero autodidacta coahuilense A. Blas Cortinas (1890-1959). El escenógrafo y pintor valenciano Salvador Tarazona sería el encargado de elaborar el admirable proyecto decorativo. Isauro Martínez fue un promotor de teatro y de cine que llegaría a Torreón procedente del Estado de Zacatecas en la década de 1910 pero no sería sino hasta 1928 que se daría a la tarea de promover la construcción del teatro, influido por los diseños especiales de los grandes cines y la arquitectura neogótica estadounidense. El modelo específico que Martínez seguiría para la realización de su sueño fue el Teatro Fox de San Luis Missouri diseñado y construido por Charles Howard Crane en 1929. En el año de su inauguración, el Teatro Isauro Martínez era el edificio más alto de Torreón. Los materiales constructivos eran de primera calidad: estructura de hierro, cemento reforzado, ladrillo, piedra y madera. En tanto que las diversas instalaciones como iluminación, vestíbulo, palcos, mobiliario, foro y camerinos empleaban los máximos avances tecnológicos del momento.

Orientalismo y exotismo, interpretaciones libres del arte y la cultura islámicos son los conceptos de base que articulan la decoración de la sala del teatro. Arcos turcos, túmidos y polilobulados surgen de sobrias pilastras cuyos capiteles y relieves son deudores del Art Déco, al igual que las barreras de protección de los palcos y los tapices de las paredes. Otros tapices que decoran los muros de los palcos imitan cordobanes. Los intrincados estucados se inspiran en celosías de marfil hindús. Un auténtico templo dedicado al espectáculo. Pero dejemos al visitante que disfrute la contemplación de los espacios encantados que se presentan en esta sala.





**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.** Paraninfo del Ateneo Fuente. Saltillo, Coahuila; 2015.



© FOTOTECA DEL ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN.  
ESPINO BARROS, Eugenio. Escuela Industrial Álvaro Obregón. Monterrey, Nuevo León; S.D.



**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**  
Escuela Ignacio Manuel Altamirano. Tampico, Tamaulipas; 2016



**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**  
Escuela Coahuila. Saltillo, Coahuila; 2015.



**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**  
Fuente del Pensador. Torreón, Coahuila; agosto 2015.



**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**  
Palacio Municipal; Tampico, Tamaulipas; 2016.



**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**  
Presidencia Municipal de Ciudad Victoria, Tamaulipas; 2016.



**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**  
Antigo Palacio Municipal. Tampico, Tamaulipas; 2016.



**ANÓNIMO.**

Teatro Isaura Martínez. Torreón, Coahuila.

<https://algodeaquialgodealla.files.wordpress.com/2012/12/212518.jpeg>.



## Sala 2: COMPROMISO CON LA MONUMENTALIDAD

En un momento en que nuevos gobiernos y burguesías surgían o se consolidaban a efectos de la Revolución mexicana, la arquitectura representaría un recurso necesario y eficaz de legitimación. Para cumplir cabalmente con esa función simbólica, los edificios tenían que tener unas características concretas. Se hacía indispensable que esos proyectos se asumieran como monumentos.

A través de fotografías que ilustran antiguas tarjetas postales, evocaremos diez edificios de cuatro ciudades del Noreste de México, todos ellos monumentales. Afortunadamente, esta decena de edificios siguen en pie. Debe indicarse, sin embargo, que sus estados de conservación son diversos.

Cinco de los edificios aquí representados se encuentran en Monterrey, la capital neoleonense; y son la Escuela Industrial Álvaro Obregón —actual Preparatoria número 3 de la Universidad Autónoma de Nuevo León— inaugurada en 1930; el antiguo Palacio Federal de Monterrey —construido entre 1928 y 1929— el cual funge en la actualidad como sede de la Secretaría de Infraestructura del Estado de Nuevo León; el antiguo edificio del Colegio Civil, construido a finales del siglo XVIII y remodelado en diferentes etapas históricas. No obstante, las reformas y adiciones de que sería objeto en 1933 y 1939 conferirían a su fachada principal el aspecto que aún mantiene. El inmueble, recinto que albergaría a la Universidad de Nuevo León en el momento de su fundación (1933), alberga en nuestros días al llamado Colegio Civil Centro Cultural Universitario. Los dos edificios restantes son el Hotel California Courts, construido hacia 1940, de cuyo conjunto original únicamente se conserva —abandonado—, el lobby; y, finalmente, el Hospital Muguierza, erigido entre 1933 y 1934, que se mantiene fiel a la función para la que fue concebido.

Se incluyen asimismo dos imágenes captadas en la ciudad de Torreón, Coahuila. Una de ellas presenta una magnífica vista de la Avenida Hidalgo en la que puede contemplarse la airosa silueta ecléctica de la Casa Arocena, construida hacia 1920. La otra imagen torreonense presenta la céntrica calle Valdés Carrillo, encabezada por el Edificio Eléctrico, inaugurado en 1930.

Esta sala integra dos edificios de Saltillo, la capital de Coahuila. Ambos del género educativo. La Escuela Álvaro Obregón y el impresionante Ateneo Fuente. Inmuebles que serían inaugurados en 1933. El ciclo de tarjetas postales con arquitectura monumental concluye con una fotografía correspondiente al Estado de Tamaulipas y presenta la fachada de la tampiqueña Casa Fernández construida en 1926.

La imagen de la Casa Fernández fue captada hacia finales de su construcción. La firma impresa en la postal nos remite a la Compañía México Fotográfico, establecida en la ciudad de México y que había sido fundada el año anterior por su director-propietario, Demetrio Sánchez Ortega. Desde antes de ser habitada, la residencia de los Fernández ya formaba parte del imaginario idílico de nación, inherente al nacionalismo posrevolucionario. Y es que México Fotográfico, era una empresa que se situaba en la orientación ideológica promovida por el gobierno del presidente Plutarco Elías Calles.

A pesar del anacronismo estilístico de la casa y de sus influencias estilísticas europeas —tan identificadas con la arquitectura promovida por la dictadura vencida y que por lo tanto resultaba en un cierto sentido incómoda en los tiempos que corrían—; la belleza del edificio, su decorativismo seductor y su poder evocador, no dejaba indiferentes ni siquiera a los promotores del nacionalismo.

La casa Fernández de Tampico, ejemplo destacado del eclecticismo posrevolucionario del Noreste y del espacio doméstico estructurado en torno a un patio central, está emplazada en el cruce de las calles 20 de noviembre —antigua calle Miradores— y Salvador Díaz Mirón —llamada ‘Comercio’ en la época de la construcción—. El promotor y propietario original de la casa Fernández fue Luciano Fernández Gómez (Guriezo, Santander, ca. 1850 - Tampico, Tamaulipas; ca. 1931), socio industrial de Ángel Sainz Trápaga, llamado por algunos de sus contemporáneos “el contribuyente número uno de Tampico”, que con negocios como la ferretería El Comanche ubicada frente a la icónica Plaza de la Libertad de la ciudad portuaria llegaría a amasar una de las fortunas más grandes de México.

La casa Fernández fue proyectada y construida por el ingeniero tampiqueño Bartolo Rodríguez Saunders (1896-1983), formado en el Georgia Tech, de la ciudad de Atlanta. Pero Rodríguez Saunders —muy cercano a la familia Fernández— no estaría solo en su cometido: los planos originales del proyecto fueron firmados también por el arquitecto Aréchiga, que de acuerdo a las informaciones proporcionadas por los herederos de la casa Fernández era de origen catalán. El tratamiento ornamentalista del edificio, próximo a la abundancia decorativa del modernismo catalán podría estar asociado con este supuesto origen.

La casa Fernández se erige sobre un terreno de planta en forma de paralelogramo, cuya topografía presenta una cierta irregularidad. El desnivel del solar fue absorbido por un sótano que permite que la única planta de la casa se mantenga prácticamente a un mismo nivel. Los proyectistas de la residencia otorgaron la mayor jerarquía del edificio al ángulo exterior del terreno, que corresponde a su extremo sur, y lo consiguieron achatando el vértice en forma de *pancoupe* y ubicando ahí la puerta principal. La influencia beauxartiana de la casa Fernández es manifiesta por su simetría, policromía y profusión de detalles ornamentales: molduras, balaustres, máscaras, guirnalda, pilastras, paneles, cartelas, etc.

En el Registro Estatal de Edificios se detalla que los muros de la casa son de tabique y que la cubierta plana está estructurada con rieles de acero y concreto. Debemos subrayar las cualidades de innovación tecnológica y de economía que implican los materiales estructurales del edificio así como también los de sus celosías y balaustradas construidas con piedra artificial. Pavimentos hidráulicos y azulejos que conforman juegos geométricos vistosos; vitrales, herrería; remarcables y sinuosos trabajos de ebanistería en puertas y mobiliario, algunas veces adosado a la arquitectura de la casa y siempre en íntima relación estilística con ella; cornisas y rosetones de escayola de extraordinaria ejecución, nos hablan de la intención de conformar en este edificio singular, la obra de arte total.

Es necesario romper el encantamiento wagneriano de la casa Fernández para desplazarnos hasta el centro de Monterrey y centrar nuestra atención en el antiguo Palacio Federal construido por la compañía Fomento y Urbanización, S. A. —FYUSA—, situado en la manzana posterior del Palacio de Gobierno del Estado de Nuevo León. Un edificio que indudablemente simboliza una nueva era si tomamos en cuenta su estilo, proporciones, dimensiones, tecnología y materiales constructivos. No resulta exagerado indicar que el Palacio Federal regiomontano representaría la apoteosis de Plutarco Elías Calles, Jefe Máximo de la Revolución, cuya “delegación oficial” en la llamada capital industrial de México, referente por excelencia del empresariado industrial del país, competía provocadoramente con el Palacio de Gobierno de Nuevo León —en sus mismas inmediaciones— a través de un proyecto creado por el arquitecto Augusto Petricioli, quien previamente había sido elegido para llevar a cabo la reconstrucción del Palacio Nacional, máximo símbolo del poder de México. Proyecto promovido por el propio presidente Calles.

La unidad morfológica del edificio regiomontano responde a los lineamientos del Art Déco. En él destacan dos poderosos volúmenes: una base de planta cruciforme de contundente geometrismo que alberga cuatro niveles y a modo de torre, un paralelepípedo que se sitúa al centro de la base y que integra en su interior otros cuatro niveles. Entre ambos volúmenes, el autor del proyecto dispondría un elemento de transición que consiste en otro piso de planta cruciforme con salidas a la azotea del primer cuerpo de la composición. A modo de remate, se ubicaría un mirador de cubierta escalonada a cuatro aguas y ángulos achaflanados, con una poderosa cornisa en su base. No obstante la filiación Déco de este elemento, el mirador alude a las linternas de las cúpulas renacentistas y su techo a las tendencias californianas del momento.

Un total de diez niveles conformarían el edificio más alto de Monterrey al tiempo de su puesta en servicio. Simetría, sobriedad, elegancia, son adjetivos que caben para describir al palacio. Cuatro perrones dan acceso al mismo, cada uno de ellos ubicado al centro de las fachadas respectivas. Las alfardas de las escaleras situadas en las elevaciones cortas del edificio están rematadas en su base por magníficas esculturas que representan cabezas de Quetzalcóatl y el estilo neocolonial aparece apocadamente en el tratamiento de la carpintería de los arcos triunfales, en los discretos acentos decorativos conseguidos con azulejos de talavera, en los pináculos que enfatizan los ángulos de la torre y en las lámparas de hierro forjado que penden airosas de la bóveda que cubre el gran hall del inmueble.

La sobriedad y majestuosidad del interior del edificio se consigue a través de la triple altura del hall, cubierto con una bóveda de cañón decorativa, perforada a ambos lados por una sucesión de lunetos, los cuales se apuntalan sobre unos entablamentos fuertemente arquitrabados, sostenidos sobre gigantes pilastras octogonales que ocultan la estructura de hierro. En este espacio la arquitectura se aleja del Art Déco y se impregna de clasicismo, lo que expresa que los arquitectos academicistas, —como es el caso de Augusto Petricioli— no podían desprenderse fácilmente de su base formativa.

Esta velada ambigüedad de estilo puede muy bien identificarse con el promotor tácito del edificio, Plutarco Elías Calles, quien amalgamaría la personalidad del caudillo, del presidente que detentaría el poder aún después de su mandato y del empresario que encabezaría una activa plutocracia. Calles constituye la encarnación del poder político y empresarial emanado de la primera Revolución social del siglo XX en la que tanta sangre se había derramado en aras de la destrucción de unas estructuras de poder que a través de la despótica personalidad del autodenominado Jefe Máximo de la Revolución, resurgían decepcionantemente. En ese sentido, el estilo moderno del edificio regiomontano, moderado a través de la persistencia estilística del pasado constituye un fiel reflejo del caudillo.

Una imagen que puede servir para representar los estertores de los historicismos en la arquitectura del Noreste de México es la fotografía de la fachada del California Courts proyectado por el arquitecto tamaulipeco Lizandro Peña (1910-1986) formado en los Estados Unidos. Motel compuesto de bungalows con un gran poder escenográfico. El establecimiento estaba dirigido a los turistas norteamericanos que se internaban en territorio nacional haciendo uso de sus propios vehículos y en muchos casos, remolques. De esas instalaciones ceñidas a un estilo neobarroco hollywoodense, sobrevive únicamente el lobby provisto de un campanario laico. El vestíbulo monumental remite al californiano más exuberante. Un paradójal y anacrónico revival de un acervo colonial impostado para beneplácito del turismo norteamericano.





©Archivo Municipal de Torreón. Fondo Beatriz González.  
**DINGLER TORREÓN.**  
Calle Valdés Carrillo. Torreón, Coahuila; S.D.



**MÉXICO FOTOGRÁFICO.**  
Escuela Álvaro Obregón. Saltillo, Coahuila; S.D.



**LÓPEZ, M.M.**  
Escuela Industrial Álvaro Obregón. Monterrey, Nuevo León; S.D.



**ANÓNIMO.**  
Palacio Federal de Monterrey, Nuevo León; 1931.



**LÓPEZ, M.M.**

Universidad de Nuevo León. Monterrey, Nuevo León; S.D.



©Archivo Municipal de Torreón. Fondo William S. Sorke.

**SOSA, Julio.**

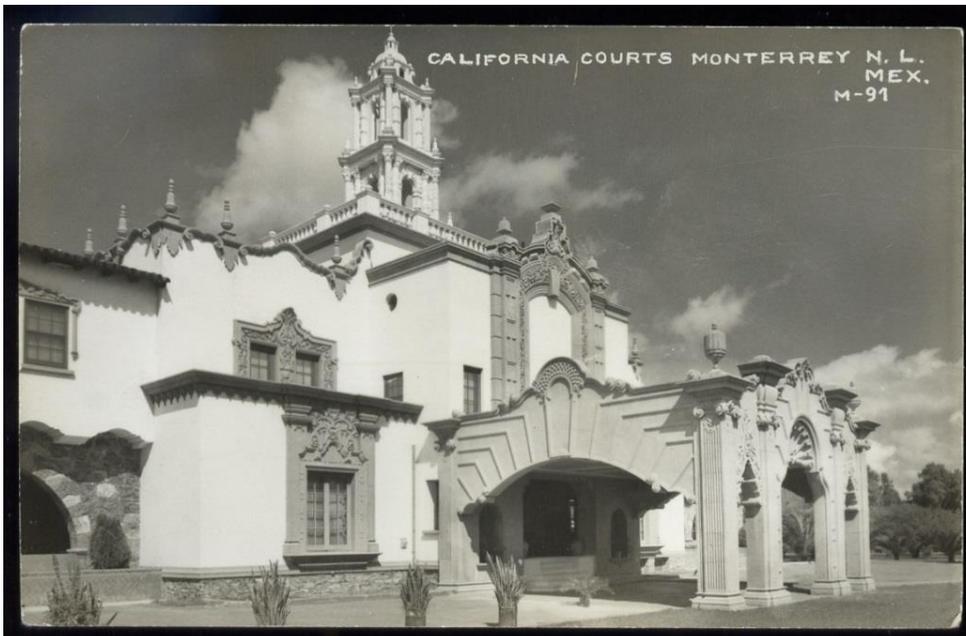
Ateneo Fuente. Saltillo, Coahuila; S.D.



©Archivo Municipal de Torreón. Fondo Beatriz González.

**ANÓNIMO.**

Ave. Hidalgo, Casa Arocena. Torreón, Coahuila; S.D.



**ANÓNIMO.**

Hotel California Courts, Monterrey, Nuevo León; S.D.  
Col. Ricardo de León Tallavas.



**LÓPEZ, M.M.**  
Hospital Muguerra, Monterrey, Nuevo León; S.D.



**México Fotográfico**  
Residencia de Heledora V. de Fernández. Tampico, Tamaulipas; 1926.



### Sala 3: INFLUJOS DEL PODER DEL NORESTE

Es necesario ahora centrar nuestra atención en las imágenes que se exponen en esta sala; la cual está integrada por proyectos arquitectónicos y de integración plástica materializados en el Noreste de México por artífices extranjeros o nacionales de gran relevancia; lo cual puede comprenderse si atendemos la intrincada red de empresarios y políticos que tenían conexiones significativas con esta región e incidían poderosamente en toda la República. En este sentido no debemos ignorar las personalidades de Venustiano Carranza de la Garza, oriundo de Cuatro Ciénegas, Coahuila; Gobernador de su Estado, Jefe del Ejército Constitucionalista y Presidente de México entre 1917 y 1920. Emilio Portes Gil, victorenses Gobernador de Tamaulipas, Presidente de México entre 1928 y 1930. Aarón Sáenz Garza, regiomontano Gobernador de Nuevo León, Gobernador del Distrito Federal y titular de tres Secretarías de Estado en las décadas de los años veinte y treinta. Nazario Ortiz Garza, Gobernador de Coahuila entre 1929 y 1933, quien sería además Secretario de Agricultura y Ganadería entre 1946 y 1952; o bien, Marte R. Gómez, nacido en Reynosa, Tamaulipas; Gobernador de su Estado entre 1937 y 1940 y titular de tres Secretarías de Estado en periodos comprendidos entre 1928 y 1946.

Efectivamente, las circunstancias políticas y económicas que se generaron en México durante la era posrevolucionaria permitirían la cristalización de importantes proyectos arquitectónicos en la región Noreste, los cuales serían encargados en numerosas ocasiones a figuras destacadas de la arquitectura nacional e incluso internacional. Pero no solo ciertos proyectos arquitectónicos llevarían firmas rutilantes. La misma coyuntura permitiría que destacadas obras de escultura y pintura fuesen encargadas con el fin de promover la integración plástica en algunos inmuebles de la región, algunos de nueva planta y otros históricos; como es el caso de la Iglesia Catedral de Monterrey y el Palacio de Gobierno del Estado de Coahuila.

Para perfilar una idea de las circunstancias políticas y económicas de México que afectarían a nuestra región a partir de la Revolución, resulta sumamente productivo el análisis que desarrollaría Óscar Ávila, quien explicaría cómo el Estado posrevolucionario obligaría al empresariado de cepa porfiriana a resistir una influencia gubernamental más agresiva en el ámbito socioeconómico. Como ejemplo de las estrategias empleadas para esos fines, Ávila expondría que en 1920, Federico T. de Lachica sería designado por la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. como apoderado general, con la intención de conseguir un término negociador favorable con el Gobierno; aprovechando la cercanía de Lachica con Alberto J. Pani, Secretario de Industria, Comercio y Trabajo entre 1917 y 1919; de Relaciones Exteriores entre 1921 y 1923 y de Hacienda y Crédito Público en dos periodos desarrollados entre 1923 y 1933. Pero además, Lachica también estaría cercano al ya señalado Aarón Sáenz, Secretario de Relaciones Exteriores entre 1923 y 1927, Gobernador de Nuevo León en cinco períodos transcurridos entre 1927 y 1931; Secretario de Educación Pública en 1930, de Industria, Comercio y Trabajo entre 1930 y 1932 y Gobernador del Distrito Federal entre 1932 y 1935.

Por otro lado, el experto en historia de la arquitectura mexicana, Enrique de Anda; señalaría que si bien en los años veinte del siglo pasado no se iniciarían aún los programas de vivienda de interés social, sí se concederían apoyos a la iniciativa privada para que se emprendieran programas de urbanización y se realizaran fraccionamientos residenciales. Un negocio que ofrecía ciertas garantías en un contexto social en el que predominaba la inestabilidad. De esta manera la especulación del suelo urbano originaría un negocio lucrativo en el cual se llegarían a involucrar destacados miembros de la cúpula del poder político del país.

El resultante auge constructivo estaría condicionado por la participación activa de personalidades del sector gubernamental en la ejecución de obras promovidas por el mismo gobierno; lucrándose así con recursos de la nación. Un privilegiado grupo de personas cercanas al Presidente de México fundarían compañías constructoras que acapararían los contratos de obra pública con los que llegarían a amasar grandes fortunas.

El mismo presidente Plutarco Elías Calles sería miembro de la sociedad anónima Fomento y Urbanización, FYUSA; empresa fundada por el general regiomontano Aarón Sáenz y presidida por Federico T. de Lachica. Por otro lado, la Compañía Constructora Anáhuac, creada por el general Juan Andreu Almazán con la decisiva intervención de Calles, llegaría a ser la más grande empresa contratista de la red nacional de carreteras. De Anda subraya que de esta manera, los líderes que reivindicaban los ideales revolucionarios se beneficiarían con las obras públicas emprendidas por el gobierno, al tiempo en que materializaban dichos ideales. Otros autores han apuntado que Federico T. de Lachica era un distinguido testaferro de Calles y le han atribuido entre otras inversiones la compra del periódico *Excelsior* en 1926 por instrucciones del entonces presidente. De cualquier modo, aun cuando no pueda demostrarse que Lachica fuera el principal prestanombres de Calles, indudablemente fue un personaje central en la vida de quien sería el fundador del Partido Nacional Revolucionario, antecedente del PRI.

El ámbito privado, no escapaba tampoco de tramas endogámicas. El hijo del Presidente Calles, Plutarco Elías Calles Jr. —por poner un ejemplo—, estuvo casado con Elisa Sáenz Garza, hermana de Aarón Sáenz. No es por ello casual que Elías Calles Jr. se ocupara de forma interina del Gobierno del Estado de Nuevo León en 1929, durante una de las licencias que solicitaría Aarón Sáenz.

Una vez expuesto someramente el contexto, está el visitante preparado para recorrer la sala. En ella se incluyen dos de los alzados que el Arq. Manuel Ortiz Monasterio dibujaría en 1918 para la reforma de la Estación Ferroviaria de Saltillo, actual Archivo Municipal. Hay también una fotografía del pórtico del mismo edificio.

Se presentan seguidamente dos aspectos del estado actual del Estadio Marte R. Gómez, proyectado por el Arq. Mario Pani e inaugurado en 1939 en Ciudad Victoria, Tamaulipas.

Asimismo, el visitante podrá ver en esta sala cuatro fotografías inéditas del taller del escultor modernista catalán Eusebi Arnau (Barcelona, 1864-1933), quien en 1924 modelaría el maravilloso elefante que sería emblema de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S. A. y que se integraría a edificios como el de la Cooperativa Acero, proyectado por el Arq. Madrileño José Arnal en 1928. Arnal estuvo cercano a otro destacado arquitecto español integrante de la llamada Generación del 25: Manuel Sánchez Arcas. Afortunadamente el edificio proyectado por Arnal sobrevive en el actual Parque Fundidora de Monterrey. Detrás de la participación de Arnau y de Arnal en proyectos para la señalada siderúrgica regiomontana estaría la mano de Adolfo Prieto —de origen asturiano—, Presidente del Consejo de Administración de la fundidora.

Sería imperdonable que en esta sala se obviarán los vitrales que el artista tapatío Roberto Montenegro diseñara para el Aula Magna del Colegio Civil y la Escuela Industrial Álvaro Obregón. Un caso análogo son los ciclos de pintura mural que el duranguense Ángel Zárraga ejecutaría en la Iglesia Catedral de esta misma capital, entre 1942 y 1945.

El pintor y decorador valenciano, Salvador Tarazona, por su parte, trabajaría realizando diversos ciclos de murales y destacados proyectos decorativos tanto en Saltillo como en Torreón, Coahuila. En esta sala es posible contemplar una imagen que presenta un fragmento

del mural que Tarazona realizaría en 1929 en el Palacio de Gobierno del Estado de Coahuila, titulado *Fiestas frente a la Capilla del Ojo de Agua*. La fotografía que se dispone seguidamente, muestra parte del mural *La construcción del Ateneo Fuente* que Tarazona efectuaría en 1933 en el mismo ateneo.

Como fin de secuencia se integra una imagen del soberbio friso que decora la fachada principal del antiguo Palacio Federal de Monterrey, realizado en 1929. Aun cuando se ignore su autor, es justo incorporarlo en este deslumbrante grupo.

Por su importancia plástica e histórica y la obtención reciente de datos sobre el tema, ampliaremos la información relacionada con el elefante realizado por el maestro Arnau. Existe un mosaico de cerámica vidriada que representa este emblema y que aún en nuestros días se encuentra en el lugar para el que sería concebido: la antigua terraza adyacente al vestíbulo principal de la vivienda del gerente de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Esta casa fue construida en 1926 según proyecto del Arq. Miguel Bertrán de Quintana, arquitecto de origen catalán, amigo de Adolfo Prieto y discípulo del arquitecto Lluís Domènech i Montaner quien junto con Gaudí y Puig i Cadafalch forman la triada estelar del modernismo catalán arquitectónico.

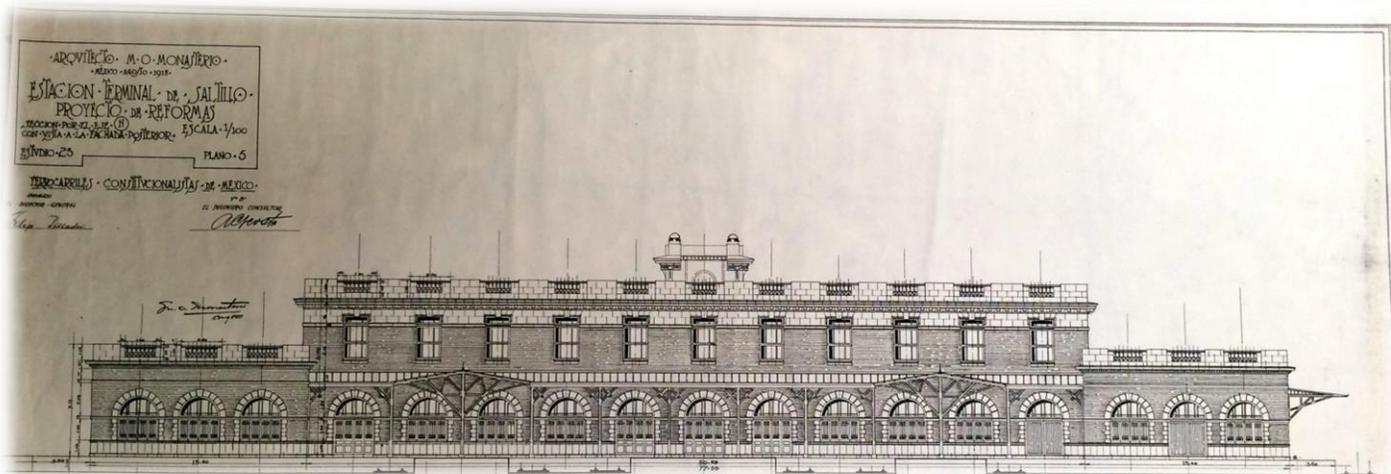
Según consta en el Archivo Arnau de Barcelona, sería el Arq. Bertrán de Quintana quien encargaría a Arnau la realización de la estatua para la fundidora. En una de las fotografías que presentan al multicitado elefante en el taller de Arnau, es posible ver al artista en plena actividad bajo la atenta mirada del arquitecto Bertrán de Quintana que fuma un cigarrillo al tiempo en que contempla el trabajo del maestro barcelonés. La figura del elefante porta en su lomo un brocado con el escudo nacional, cuya águila correspondiente se presenta de frente como ocurre en las monedas conmemorativas del Centenario de la independencia. La insignia añadiría a la imagen de fortaleza y resistencia asociada al elefante —y por extensión al acero y a la propia compañía—, el carácter que los miembros del consejo administrativo de la Fundidora Monterrey adjudicarían a la siderúrgica insidiosamente: empresa mexicana, empresa nacional.

Arnau realizaría también el modelo para los medallones de bronce con el escudo nacional de México en relieve, que se suceden en la decoración del barandal de la escalera de honor del antiguo edificio de oficinas de la Compañía Fundidora Monterrey, construido en 1928 y proyectado por el Arq. Bertrán de Quintana. Tales escudos presentan la firma de Arnau y son análogos al del brocado del elefante. La elección de Arnau como artífice del antiguo emblema de la siderúrgica, responde al hecho de que el artista había sido autor de gran parte de las esculturas adosadas a los edificios construidos por el arquitecto Domènech i Montaner, a quien su discípulo en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, Miguel Bertrán de Quintana, tanto admiraba.



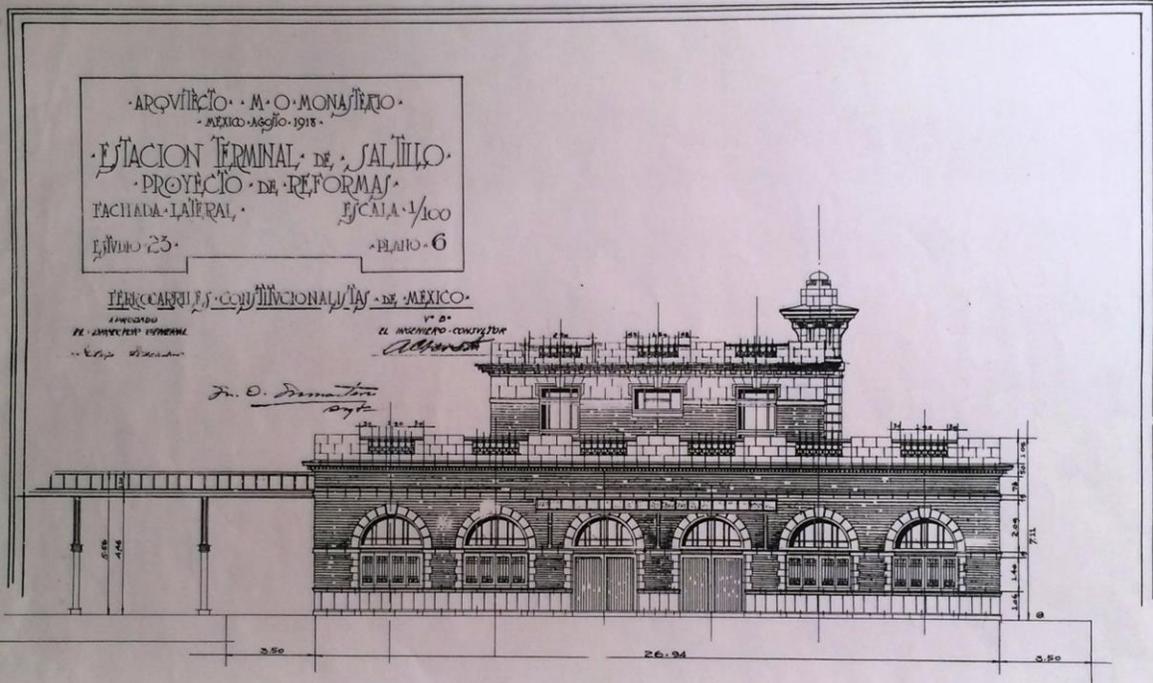


**LUPERCIO CRUZ, Carlos Alejandro.**  
Archivo Municipal de Saltillo. Saltillo, Coahuila; 2016.



©ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO. ARQ. M.O. MONASTERIO.  
Proyecto de reformas de la Estación Terminal de Saltillo.  
Fachada Posterior. Ciudad de México, Agosto de 1918.

6

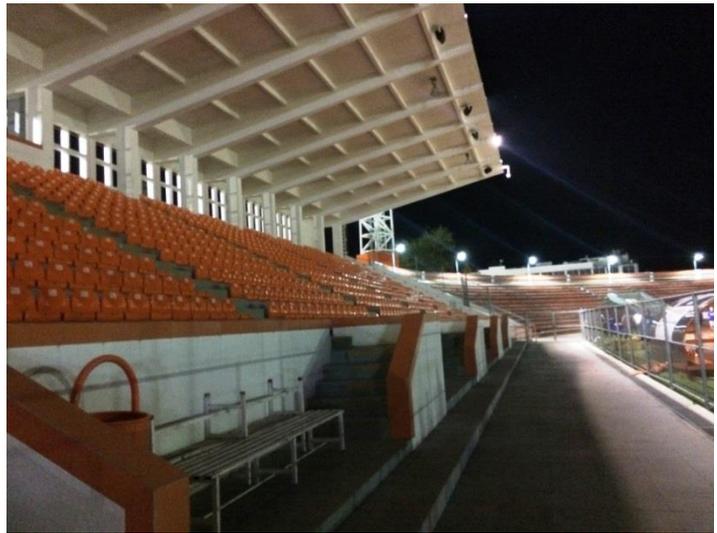


B-917

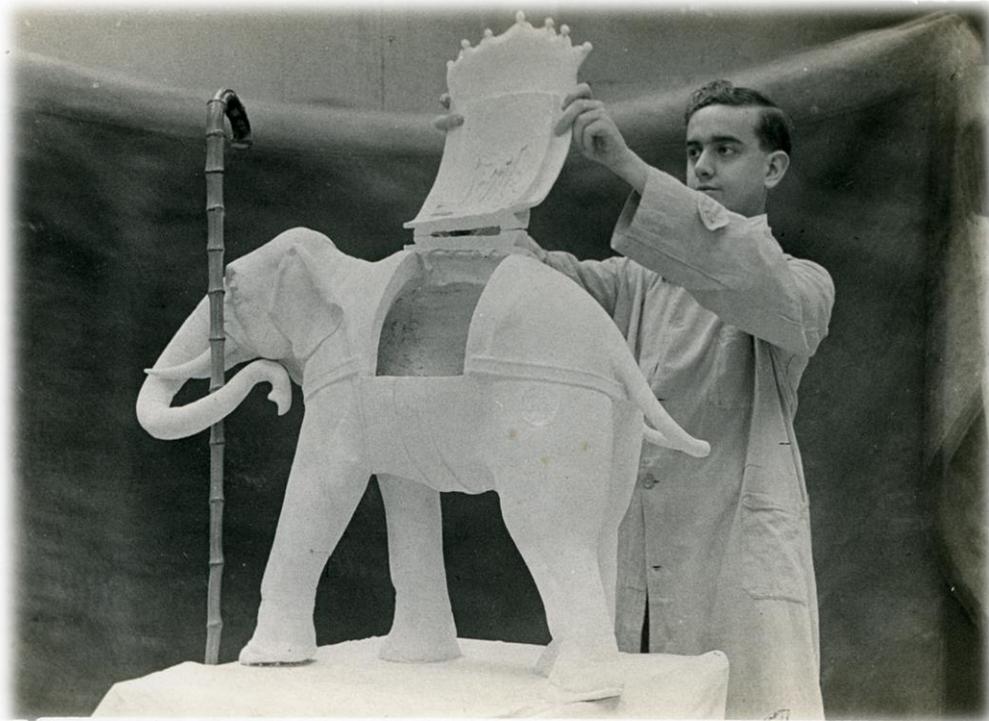
6

2.1

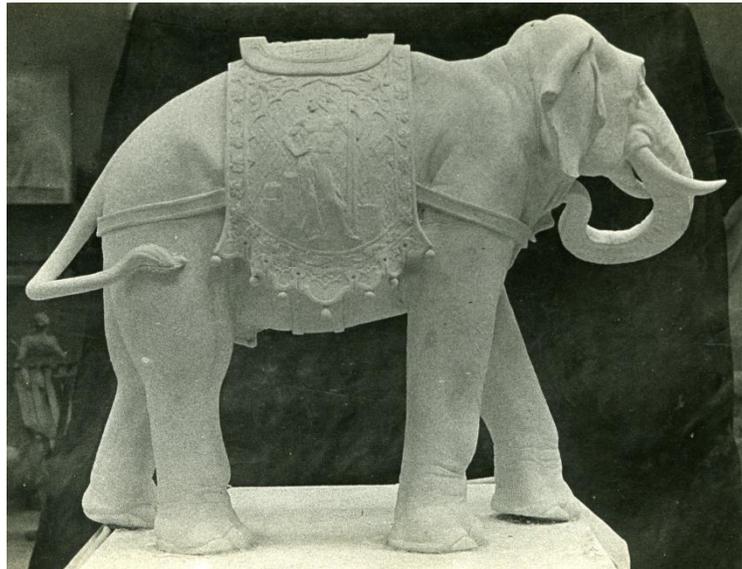
© ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO. ARQ. M.O. MONASTERIO.  
Proyecto de reformas de la Estación Terminal de Saltillo.  
Fachada Lateral. Ciudad de México, Agosto de 1918.

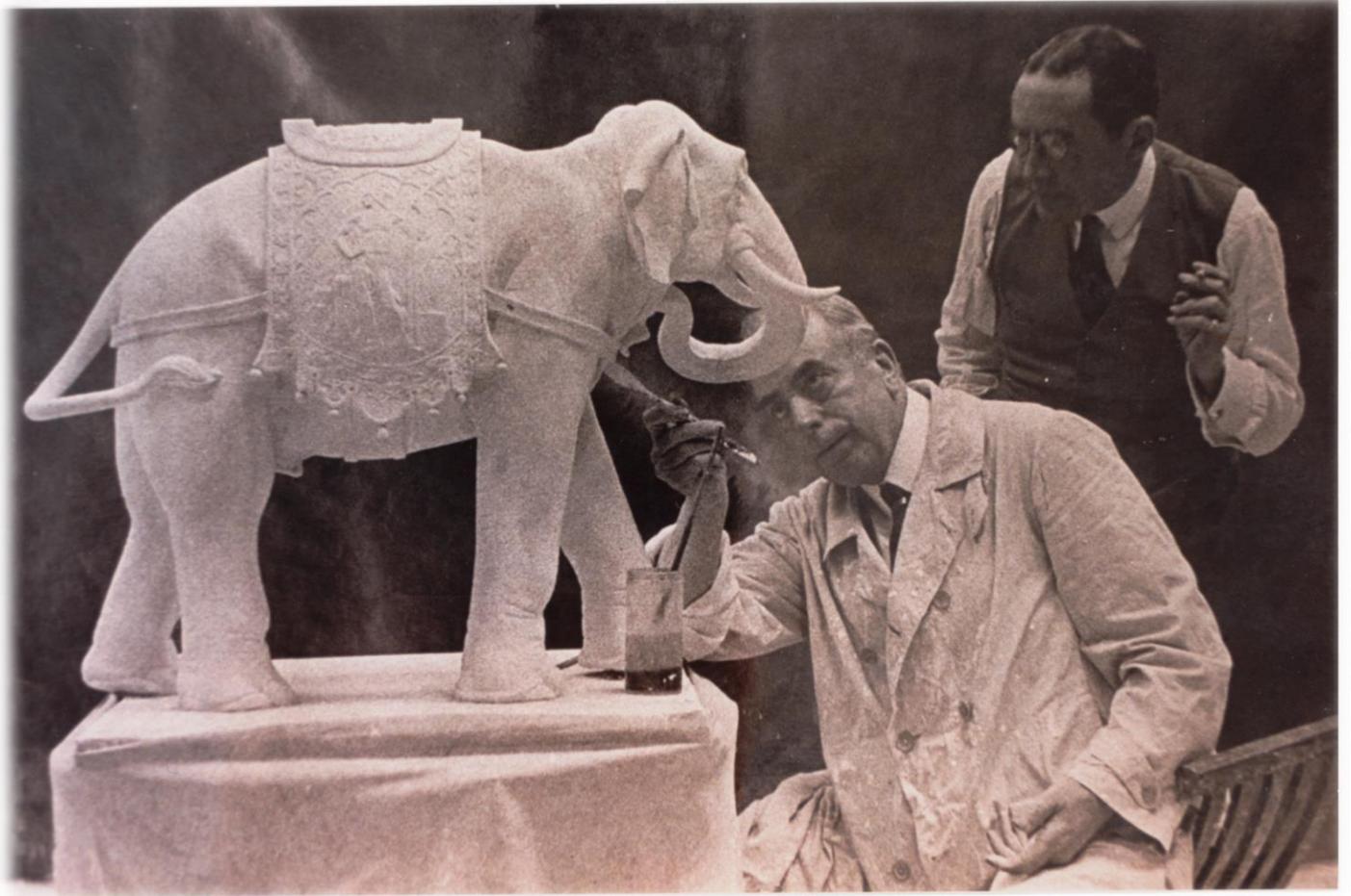


**LUPERCIO CRUZ, Carlos Alejandro.**  
Estadio Marte R. Gómez. Ciudad Victoria, Tamaulipas; 2016.



©ARXIU ARNAU BARCELONA. ANÓNIMO.  
Emblema de la Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey  
En el taller del escultor Eusebi Arnau. Barcelona, hacia 1924.





**©ARXIU ARNAU BARCELONA. ANÓNIMO.**  
El maestro Eusebi Arnau i Mascort trabajando en el  
emblema de la Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey  
ante el Arq. Miquel Bertran i de Quintana. Barcelona, hacia 1924.



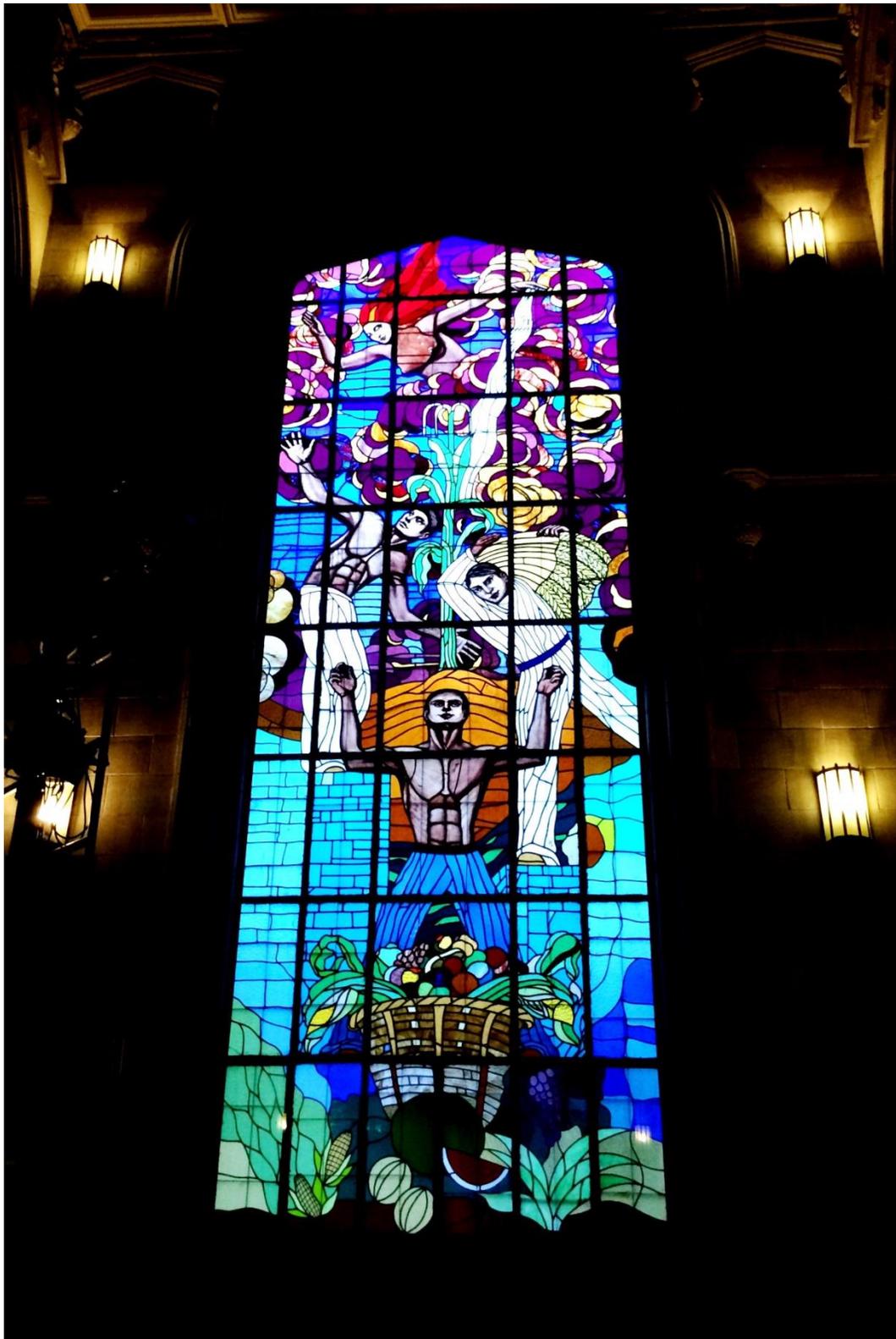
**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**  
Edificio de la Sociedad Recreativa Acero.  
Monterrey, Nuevo León; 2016.



**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**  
Vital de la Escuela Industrial Álvaro Obregón; Monterrey, Nuevo León; 2015.



**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**  
Mural en la Catedral de Monterrey, Nuevo León; 2017.



**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**

Vitral del Aula Magna del Colegio Civil. Monterrey, Nuevo León; 2016.



**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**  
Mural en el Ateneo Fuente (fragmento). Saltillo, Coahuila; 2015.



**VELÁZQUEZ, Selene.**

Friso escultórico en el antiguo Palacio Federal. Monterrey, Nuevo León; 2016.



**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**

Mural en el Palacio de Gobierno del Estado de Coahuila (fragmento).  
Saltillo, Coahuila, 2015.



## II EL PROCESO CREATIVO

### Sala 4: EL PROYECTO

El Archivo General del Estado de Nuevo León —AGENL—; cuenta con una colección de planos que permite comprender algunos edificios de gran importancia a partir del proyecto arquitectónico. En esta sala se exponen en primer término dos láminas que forman parte de los fondos del AGENL. Planos correspondientes a la Compañía Fomento y Urbanización, S.A.; —FYUSA—; que no presentan la firma del proyectista. Las láminas esquematizan la planta baja, la planta alta y una sección longitudinal del *Auditorium* del Colegio Civil de Monterrey, Nuevo León; fechadas en junio de 1933, cuando el histórico edificio regiomontano se adaptaba para albergar a la naciente Universidad de Nuevo León. Son dibujos minuciosamente acotados y con la suma de asientos de las diferentes áreas del paraninfo llamado en la actualidad Aula Magna Fray Servando Teresa de Mier.

El siguiente plano que aquí se presenta, procede igualmente de la mapoteca del AGENL, es el plano de situación de la Escuela Primaria José Joaquín Fernández de Lizardi, ubicada en la céntrica manzana de Monterrey, Nuevo León delimitada por las calles Serafín Peña, Modesto Arreola, Porfirio Díaz y José Silvestre Aramberri. El plano, coloreado esmeradamente con acuarelas, no presenta firma alguna. De acuerdo a los datos que este plano presenta, en enero de 1928, la calle Serafín Peña, en la que se ubica la fachada principal de la Escuela, ostentaba el nombre de “Las Flores”. Tres cartelas minuciosamente decoradas con viñetas se ubican en torno a la planta. Una de ellas incluye el lema: “Querer es Poder”. La segunda, delimitada por sinuosos trazos Art Nouveau introduce los datos generales del dibujo: “Escuela Monumental Fernández de Lizardi”, la fecha y la escala —1:200—. Unas geométricas alas desplegadas con las iniciales “FL” al centro, inscritas en un círculo, delimitan la parte inferior de esta cartela. Por debajo de ella, la orientación del plano se especifica a través de una aguda flecha en cuya parte central se trazaría la consabida rosa de los vientos. La tercera cartela, dibujada en la parte inferior izquierda de la lámina, inscribe la palabra “Emplazamiento”. La planta de conjunto del proyecto presenta la proyección ortogonal de la superficie a construir, situada en el centro del terreno, siguiendo una forma de cruz latina cuya cabecera determinaría el acceso al edificio. Los cuatro brazos de la cruz presentan morfologías diversas en sus extremos. Caminos, parterres de formas estrelladas, fuentes y amplias áreas de juego, completan la composición.

Al plano de la Escuela Monumental, siguen dos planos más, correspondientes al género habitacional. Se trata de los planos de planta y de elevaciones de la residencia de Heleodora Viñas de Fernández, la llamada Casa Fernández, de Tampico, Tamaulipas. Estos planos obran en poder de los descendientes de la señora Viñas y su esposo Luciano Fernández, promotores de la construcción. La casa sería proyectada y erigida en 1926 por el ingeniero tampiqueño Bartolo Rodríguez y por el arquitecto Aréchiga de origen barcelonés.

El acceso, el vestíbulo, ante hall y hall, de la Casa Fernández, vistos en planta presentan la morfología de un bulbo con su respectivo tallo; dispuestos en eje a cuarenta y cinco grados con respecto al perímetro del terreno. El eje vertebrador de todos los espacios de la residencia, es el patio, dispuesto a nivel inferior, que mide aproximadamente sesenta metros cuadrados.

Al extremo de la casa, sobre la calle Díaz Mirón —antes Comercio— se localiza el garaje ubicado en el sótano. Sobre el garaje y siguiendo la orientación de la calle hay tres

habitaciones secundarias, dos baños y una antecámara común a dos de las habitaciones. Luego de las habitaciones y adyacente al vestíbulo, se dispuso un despacho. A la derecha del acceso, alineados sobre la calle 20 de noviembre —antes Miradores— se ubican la sala de estar, seguida de un dormitorio con baño y de la habitación principal dotada de tocador y baño exclusivos. Al final de la secuencia, se encuentra la puerta de servicio. Adyacente al acceso a la habitación principal se dispuso un oratorio. En el espacio entre el patio central y la sala se ubicaría el comedor.

Coincidiendo con la parte interior del rectángulo que constituye el terreno y después de la entrada de servicio, los diseñadores situaron la cocina, un dormitorio y un baño para el personal doméstico y un pequeño patio de servicio a un nivel inferior. A manera de enlace entre la cocina y el comedor se proyectó un “gabinete para lunch”, uno de los varios elementos del esquema compositivo que atestigua el conocimiento que los autores del proyecto poseían sobre el concepto de la *máquina para vivir* asociado al de confort y que era promovido por la arquitectura de vanguardia de la época. Una airosa galería-veranda cierra el rectángulo del terreno y la compartimentación espacial.

Hablemos ahora de otro proyecto, el cual corresponde al género de instalaciones hospitalarias. La Sala Museo Dr. Ángel Óscar Ulloa Gregori, de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, posee entre sus fondos una maqueta del Hospital Universitario Dr. José Eleuterio González, de la cual se incluye una imagen. La ficha informativa que presenta la maqueta, no datada, indica que el proyecto del antiguo Hospital Civil de Monterrey fue realizado por Lepoldo Quijano y Eduardo Belden.

El historiador de la arquitectura, Juan Ignacio Barragán, señalaría que Belden poseía el título de ingeniero-arquitecto por parte del Instituto Tecnológico de Massachusetts —MIT—. El propio Barragán indicaría que la obra del Hospital sería ejecutada por el ingeniero Antonio Sava, de origen italiano. Sobre Quijano, el mismo historiador señala que era un escenógrafo oriundo de California que residió brevemente en Monterrey. No obstante que el proyecto estuvo a punto en los primeros años treinta, el edificio sería inaugurado en etapas sucesivas de acuerdo al avance de la construcción. La inauguración definitiva se efectuaría el 3 de octubre de 1943. La maqueta da cuenta de la gran importancia y magnitud de este proyecto, de su adscripción estilística al Art Déco y de la preponderancia que sus proyectistas concedieron a la iluminación y a la ventilación natural.

Gracias a los fondos del AGENL podemos analizar también el proyecto del Mercado del Norte. Inmueble que se conserva precisamente al norte del centro de la capital neoleonesa. Son cinco planos firmados por C.J. González Bringas y Miguel Ostos; fechados en abril de 1929: Planta baja —mercado—, planta alta —espectáculos—, planta de cimentación —sótano—, sección longitudinal y alzado principal. La planta de cimentación presenta un sistema de postes aislados de concreto. La fachada principal expresa la materialización de un peculiar eclecticismo influido tanto por el Art Decó como por el neoclasicismo. El proyecto incluiría también pretilos escalonados que aluden a un medievalismo sintético. Se conservan farolas de hierro de estética colonial, distribuidas a modo de pináculos sobre los pretilos de la planta baja. La planta alta —a la que no se tiene acceso público en nuestros días—, presenta dos grandes espacios que fueron concebidos para diferentes funciones: salones de baile, teatro, cabaret y exhibiciones cinematográficas. Esa misma planta tenía habilitados baños turcos, rusos y duchas.

El diario regiomontano *El Porvenir* anunciaría con bombo y platillo que el sábado 5 de julio de 1930 se inauguraría el proyecto promovido por los inversores privados Jesús Montemayor,

Rodolfo Garza y Joaquín Armendáiz; encabezados por Lorenzo H. Zambrano. Décadas más tarde, la plaza que daba perspectiva a la fachada principal del edificio fue aprovechada para construir sobre su superficie nuevos locales comerciales. El mercado que hace ochenta y siete años fuera elogiado como orgullo urbano y alarde de modernidad es ahora un inmueble en agonía, asfixiado por la especulación y el abandono.

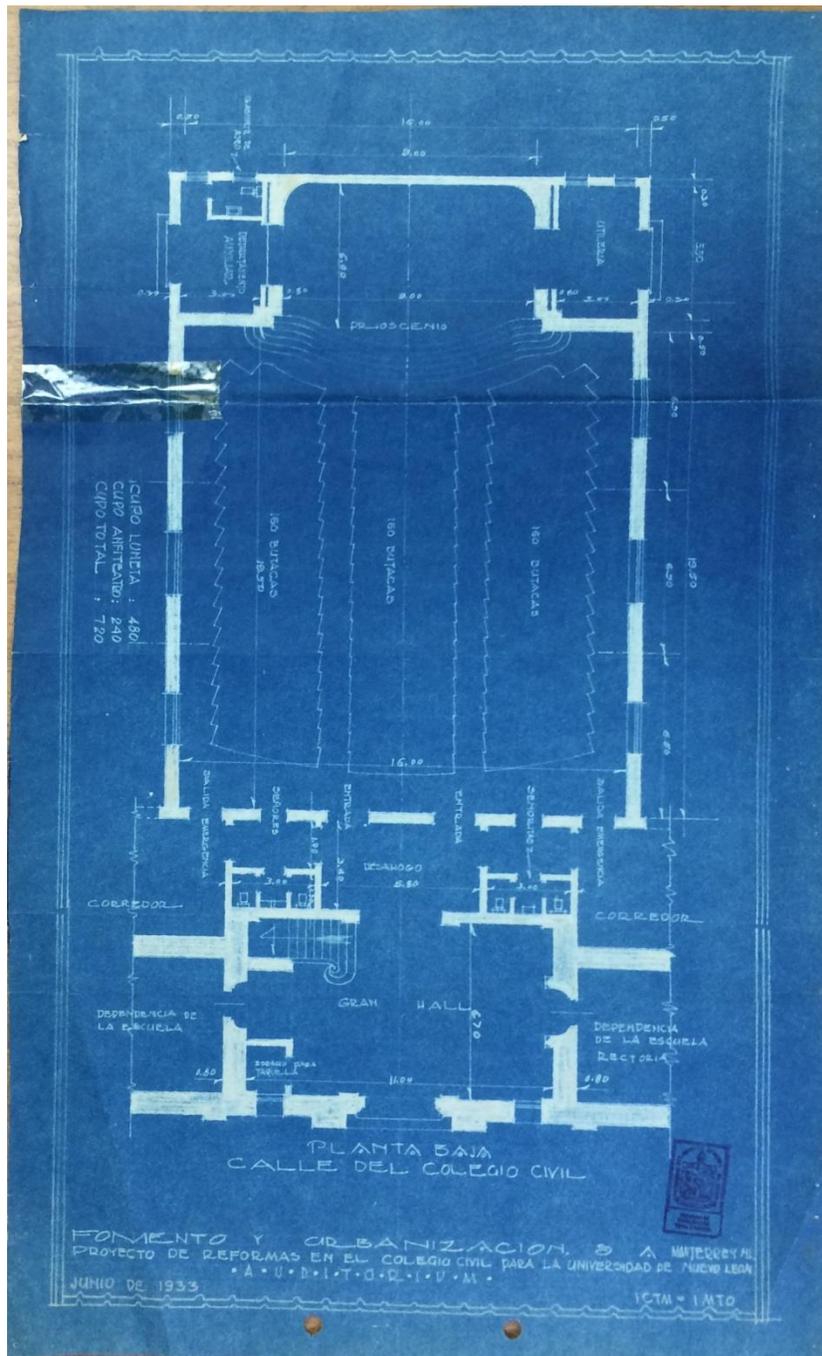
Concluimos el recorrido por esta sala con una serie compuesta por cuatro láminas que describen el proyecto del Edificio Montemayor realizado por el Ing. Eduardo Belden, entre diciembre de 1930 y enero de 1931; se trata de un conjunto de planos que forma parte de los fondos del AGENL. El proyecto sí se llevaría a cabo y derivaría —con modificaciones sustanciales realizadas en diferentes épocas— en el edificio del actual Hotel Monterrey, ubicado en uno de los cruces más importantes del centro de la capital neoleonese: la esquina de Zaragoza y Morelos.

Analizando la planta de cimentación (sótano), la planta del primer piso y la planta tipo de los pisos segundo a décimo, está claro que Belden proyectaba un sótano para estacionamiento, una planta a nivel de calle destinada a galerías comerciales y nueve niveles superiores para oficinas. El alzado del proyecto que se conserva en el AGENL, no se corresponde con la información vertida en las plantas, ya que presenta una planta inferior a doble altura, cuatro pisos superiores y una torre mirador en la esquina de Morelos y Zaragoza de dos pisos. Un total de siete niveles, sin considerar el sótano. A pesar de ello, el alzado es explícito en cuanto al tratamiento estilístico que se pretendía para la fachada del inmueble y coincide en líneas generales con el edificio que finalmente se construiría. El coronamiento de almenas mixtilíneas, la incorporación de escudos, las ventanas geminadas, los vanos rematados con dinteles de arcos romanos y deprimidos, etc.; nos hablan de la inspiración del proyecto en el estilo neocolonial en boga. Asimismo, el alzado permite vislumbrar influencias académicas, Déco y racionalistas. Se previeron una sucesión de puertas de acceso monumentales, una marquesina y un ingreso principal en chaflán coincidente con el cruce de las calles Morelos y Zaragoza.

En cuanto a la distribución de los interiores, se observa una gran libertad, debido a que la construcción se resolvía mediante una estructura de acero que permitía el uso de tabiques divisorios sin funciones estructurales. De hecho, Belden no proponía ninguna configuración de particiones interiores en la planta destinada a los locales comerciales, la cual contaba con dos patios de luces y ventilación, escaleras, cubos para elevadores y servicios sanitarios. La planta tipo para los pisos que iban del segundo al décimo; presenta, una secuencia de siete espacios alineados sobre la calle Morelos, cinco más ubicados frente a los anteriores, separados de los primeros por un corredor. Tres locales alineados sobre la calle Zaragoza y uno más en el chaflán. Un total de dieciséis espacios para oficinas por planta, que no sólo se proponían con puertas independientes hacia los pasillos de acceso, sino que también se contemplaba una comunicación interna entre locales contiguos, como si de habitaciones de una casa en torno a un patio se tratara.

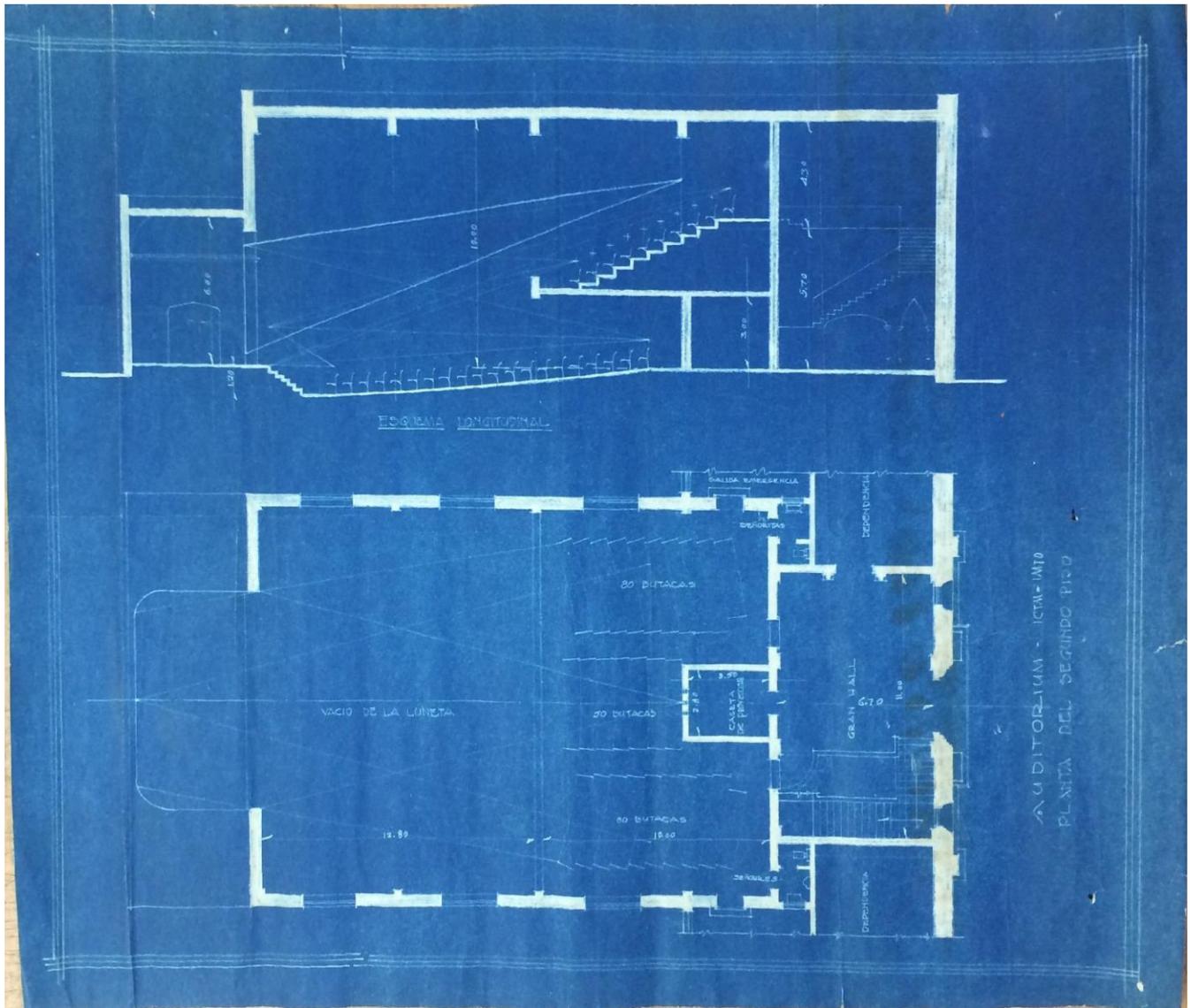
Con el análisis del proyecto del Edificio Montemayor hemos llegado al final de la sala representativa de proyectos arquitectónicos posrevolucionarios del Noreste de México.





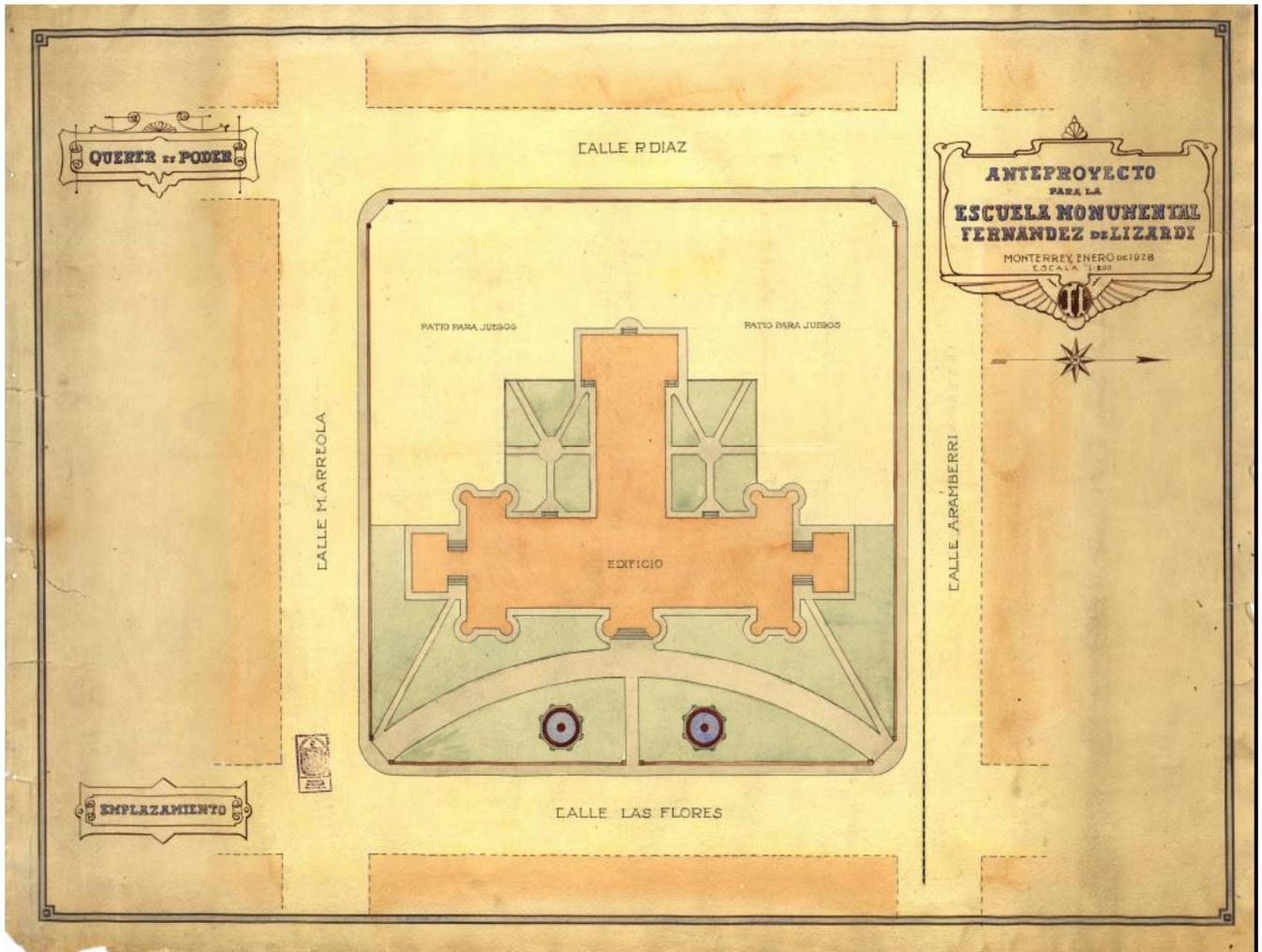
© ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN.  
 FOMENTO Y URBANIZACIÓN, S.A.

Proyecto de reformas en el Colegio Civil para la Universidad de Nuevo León.  
 Auditorium. Planta Baja. Calle del Colegio Civil.  
 Monterrey, Nuevo León; junio de 1933.

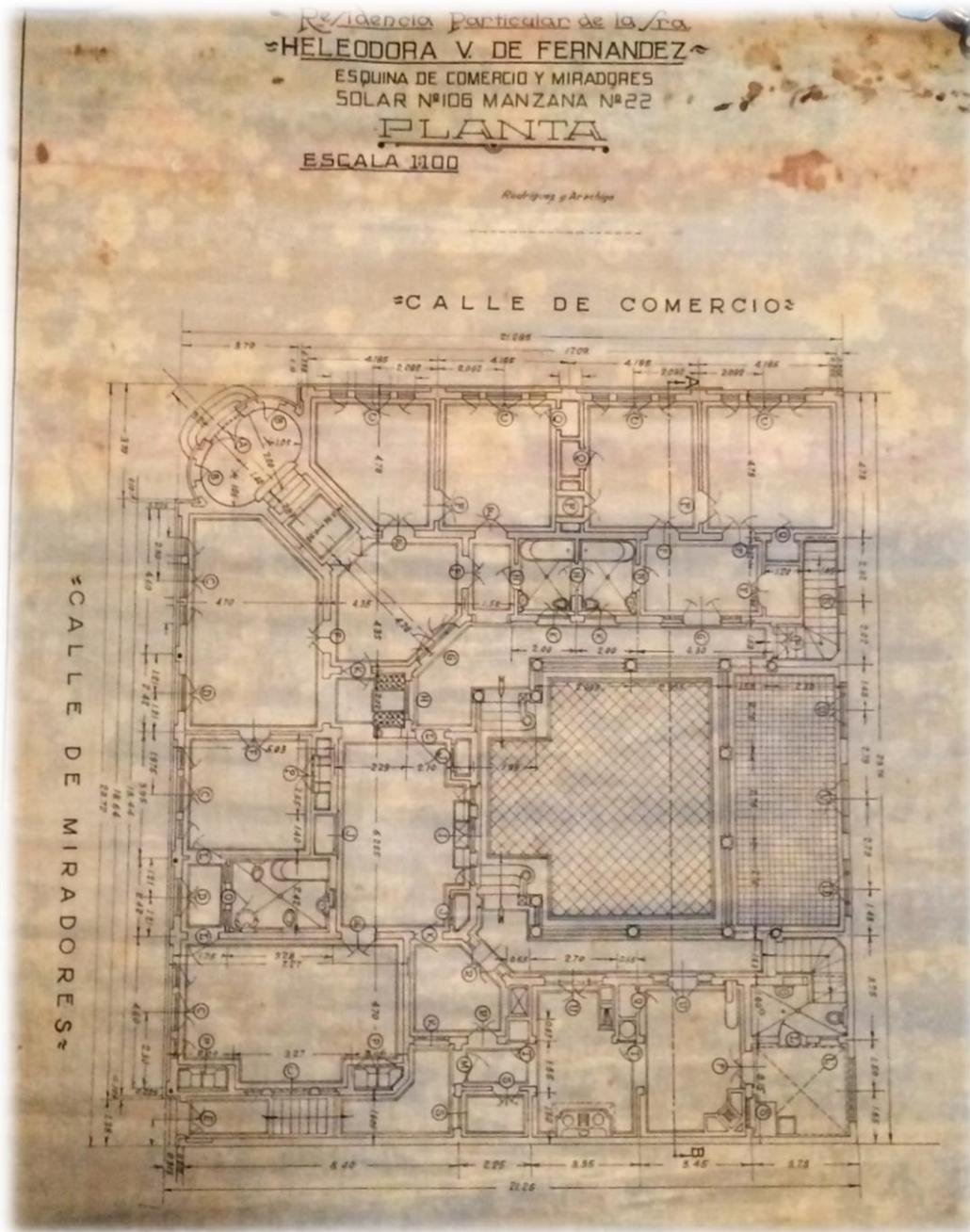


© ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN.  
**FOMENTO Y URBANIZACIÓN, S.A.**

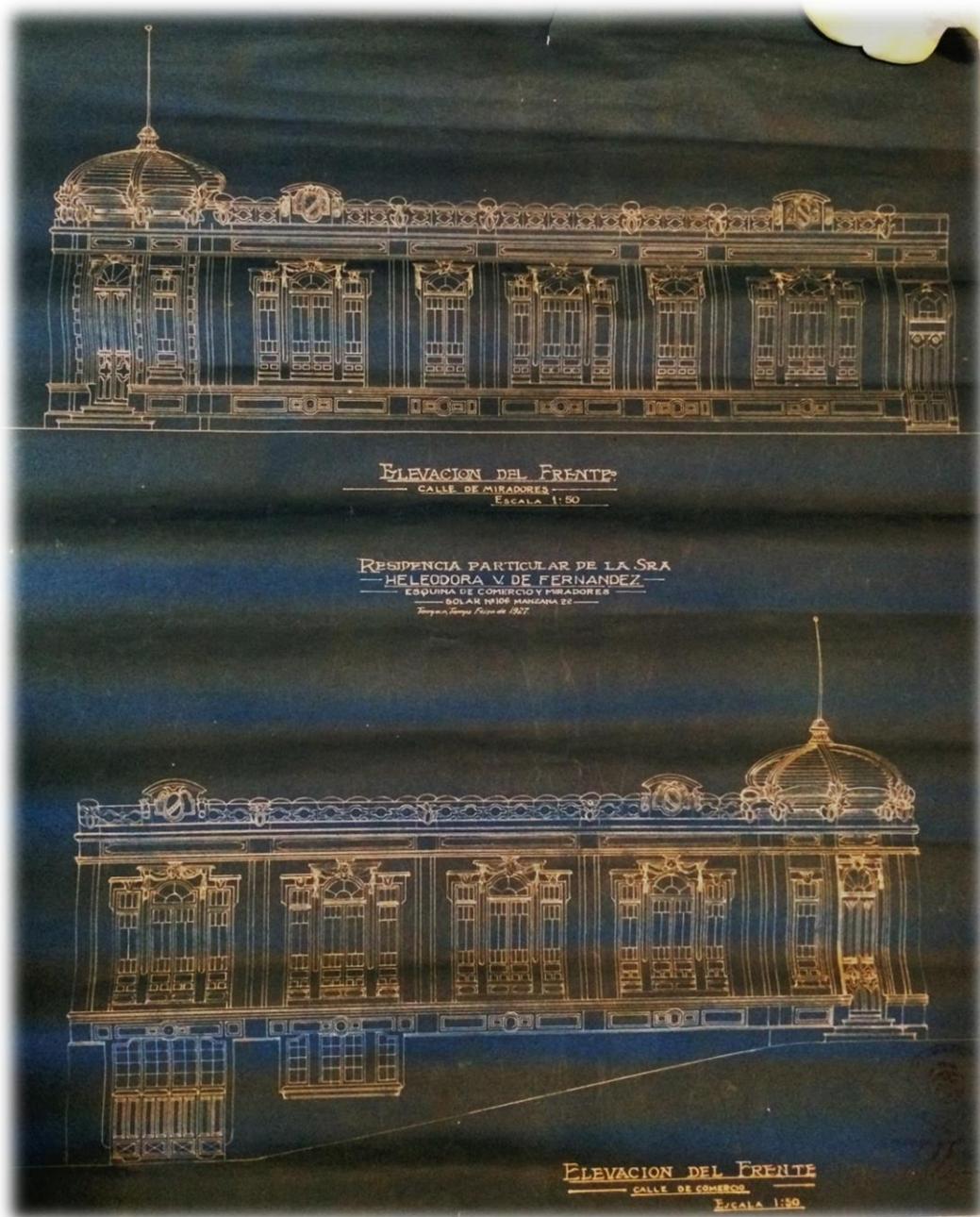
Proyecto de reformas en el Colegio Civil para la Universidad de Nuevo León.  
 Auditorium. Planta del Segundo piso y Sección Longitudinal.  
 Monterrey, Nuevo León; junio de 1933.



©ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN. ANÓNIMO.  
Anteproyecto para la Escuela Monumental Fernández de Lizardi.  
Monterrey, Nuevo León; enero de 1928.



**RODRÍGUEZ Y ARÉCHIGA.**  
Plano de Planta de la Residencia de la Sra. Heledora V. de Fernández.  
Tampico, Tamaulipas; 1926.  
Col. Sra. Graciela Fernández de Alzaga.

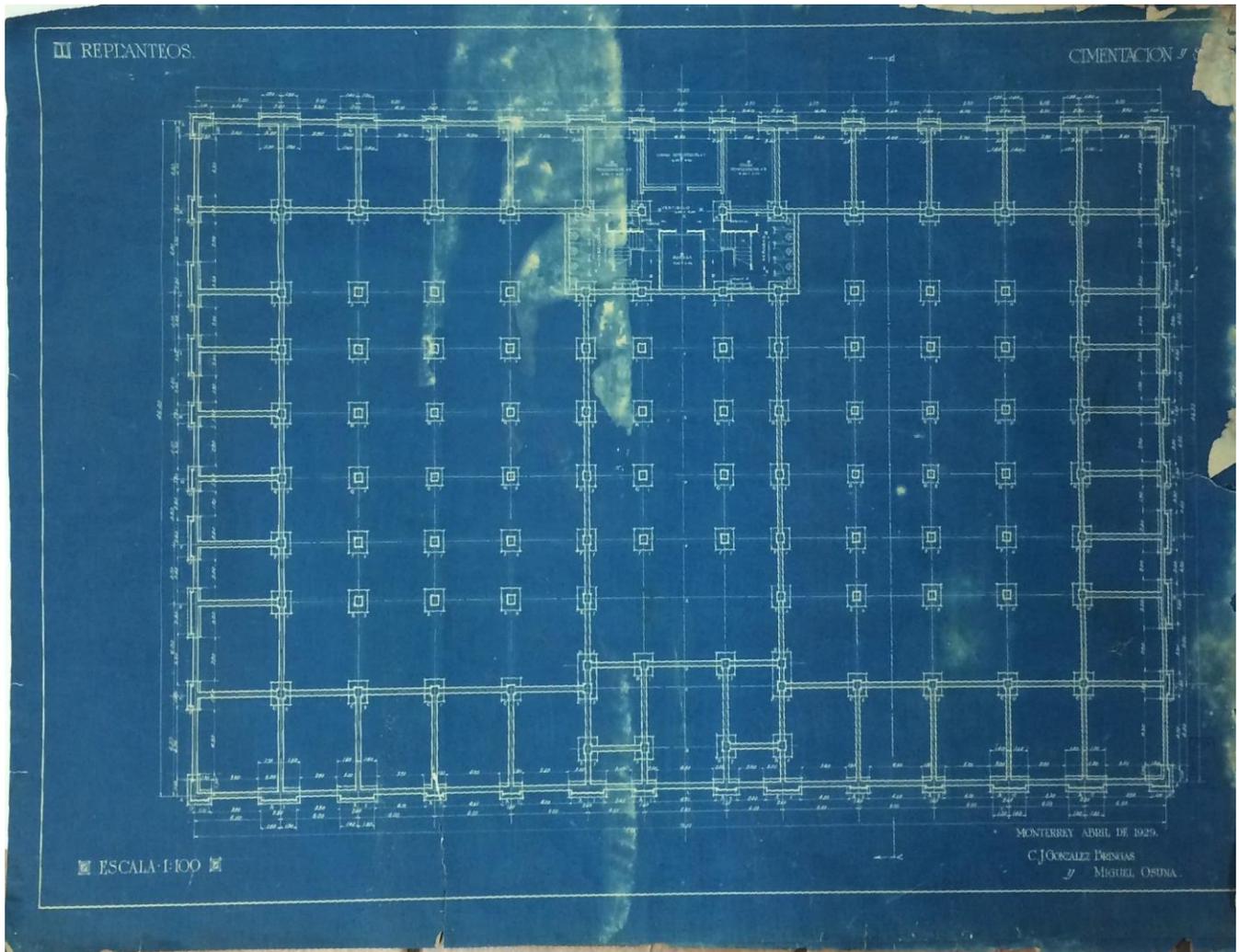


**RODRÍGUEZ Y ARÉCHIGA.**

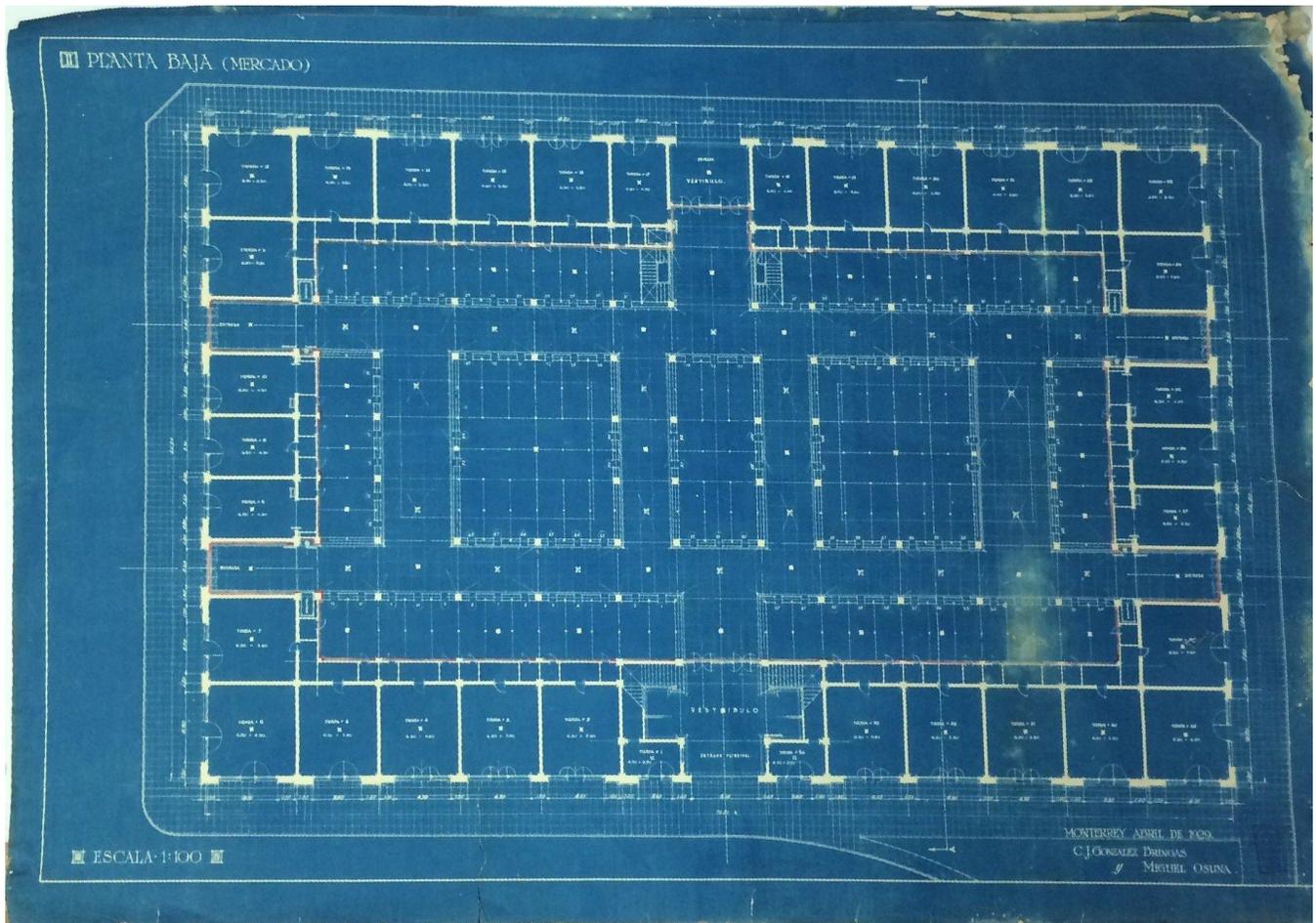
Alzados de las Fachadas de la Residencia de la Sra. Heleodora V. de Fernández.  
Tampico, Tamaulipas; Febrero de 1927.  
Col. Sra. Graciela Fernández de Alzaga.



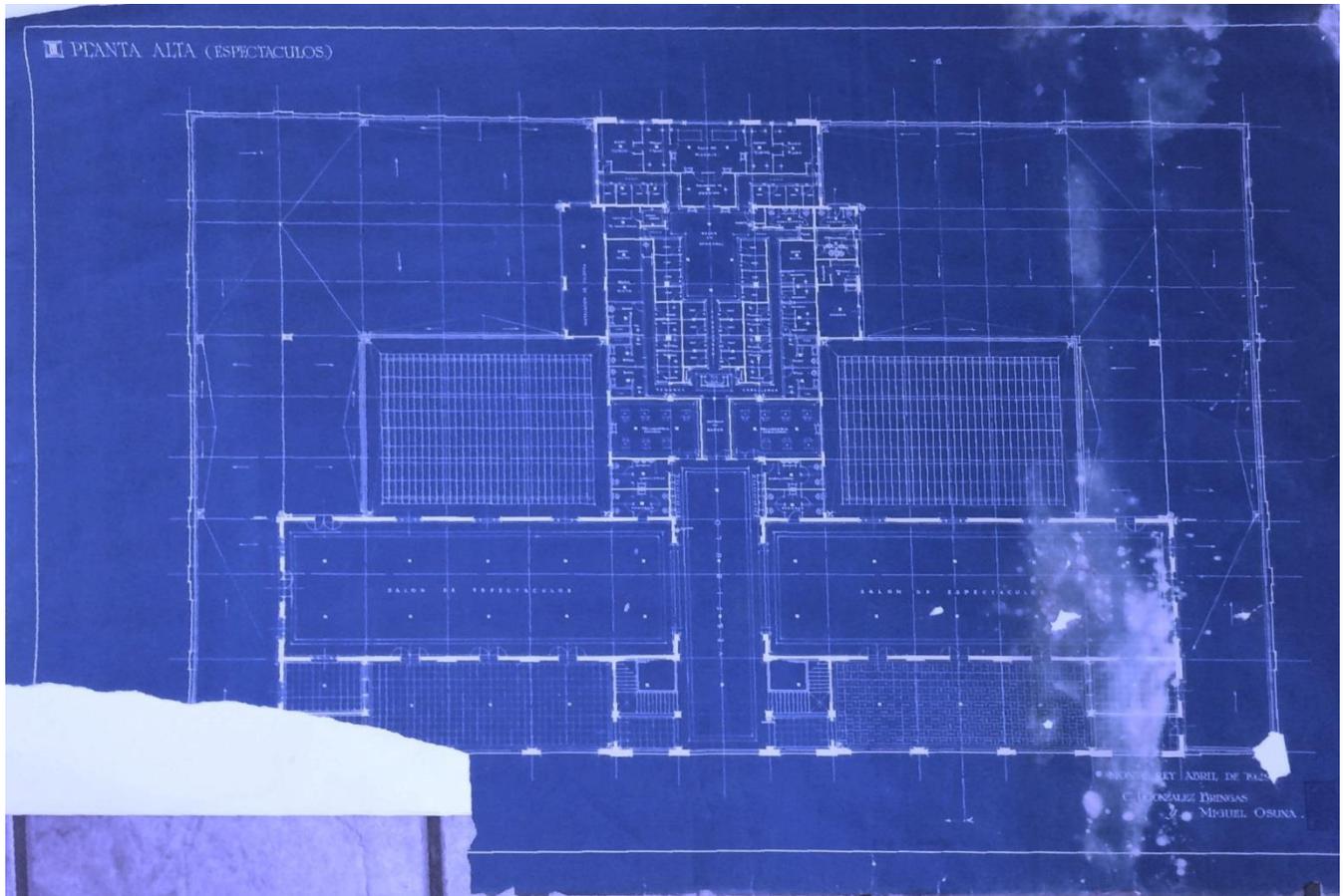
**©SALA MUSEO DR. ÁNGEL ÓSCAR ULLOA GREGORI.  
QUIJANO, Leopoldo y BELDEN, Eduardo.**  
Maqueta del Hospital Universitario Dr. José Eleuterio González.  
Monterrey, Nuevo León; S.D.



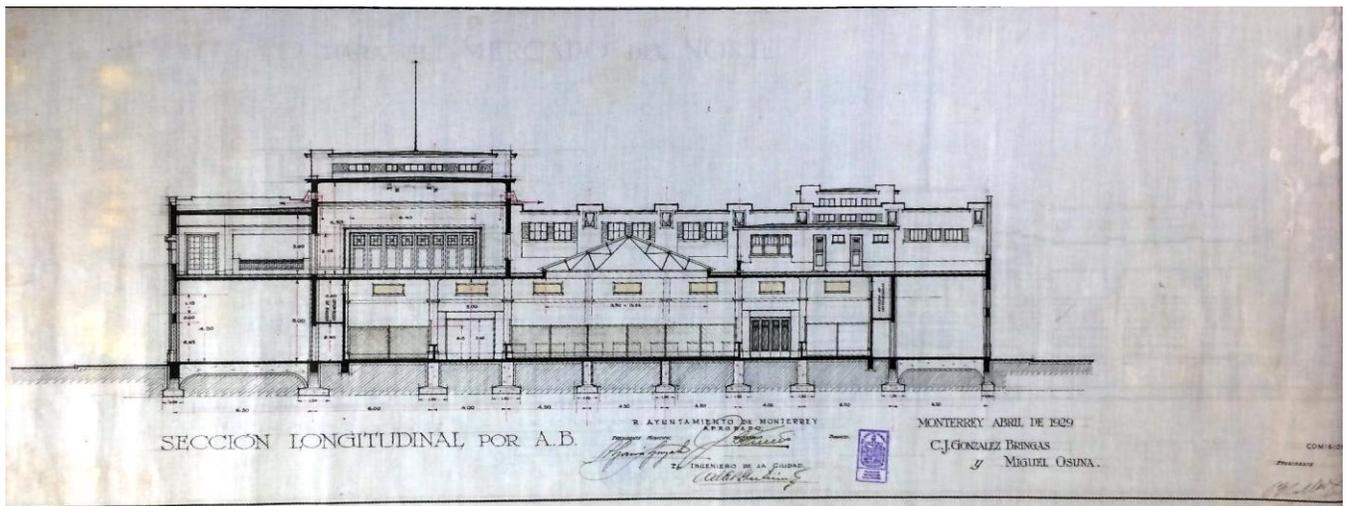
©ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN.  
GONZÁLEZ BRINGAS, C. J. y OSUNA, Miguel.  
Proyecto para el Mercado del Norte. Cimentación y sótano.  
Monterrey, Nuevo León; abril de 1929.



© ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN.  
GONZÁLEZ BRINGAS, C.J. y OSUNA, Miguel.  
Proyecto para el Mercado del Norte. Planta Baja (Mercado).  
Monterrey, Nuevo León; abril de 1929.



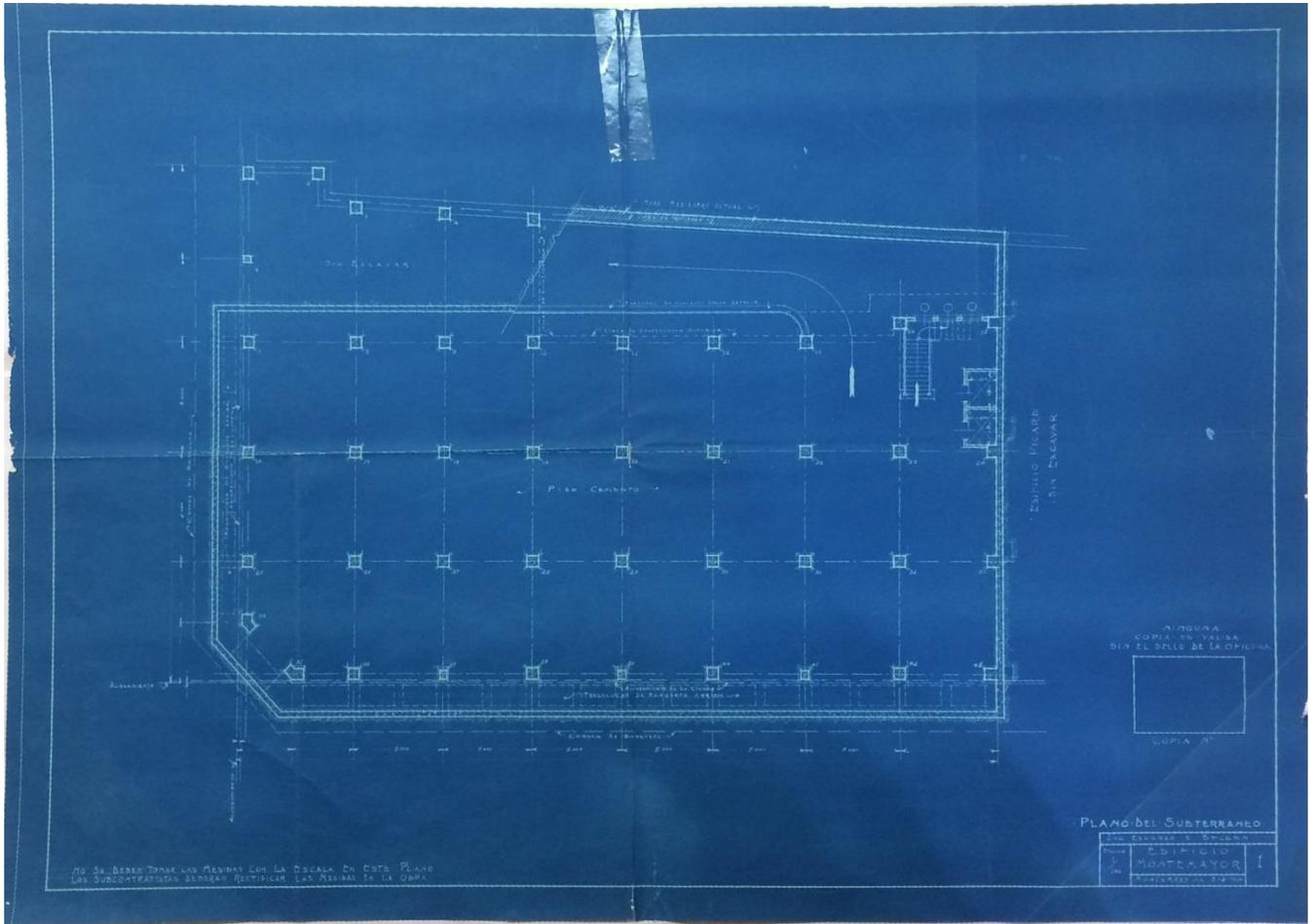
©ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN.  
GONZÁLEZ BRINGAS, C.J. y OSUNA, Miguel.  
Proyecto para el Mercado del Norte. Planta Alta (Espectáculos).  
Monterrey, Nuevo León; abril de 1929.



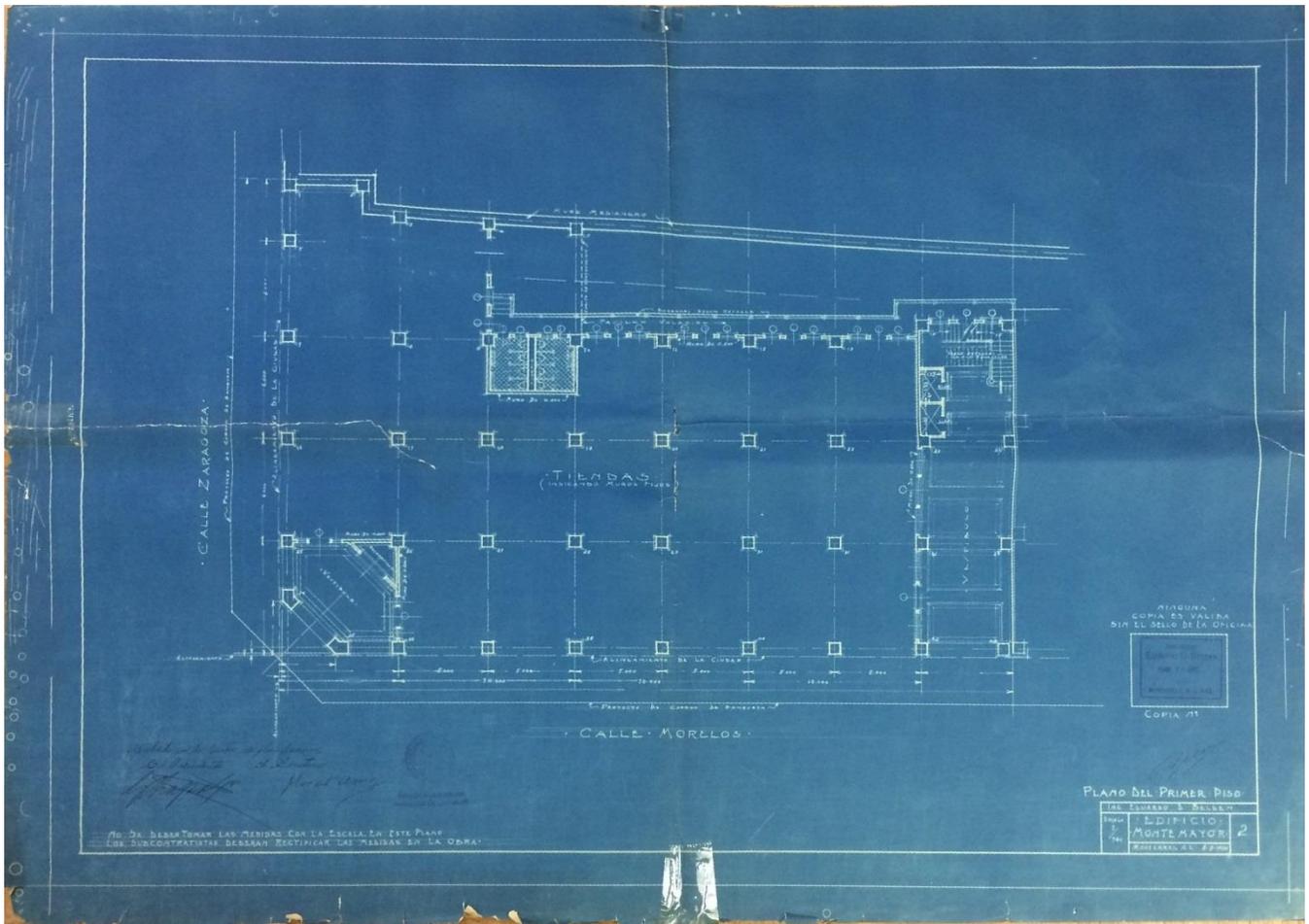
©ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN.  
GONZÁLEZ BRINGAS, C.J. y OSUNA, Miguel.  
Proyecto para el Mercado del Norte. Sección longitudinal.  
Monterrey, Nuevo León; abril de 1929.



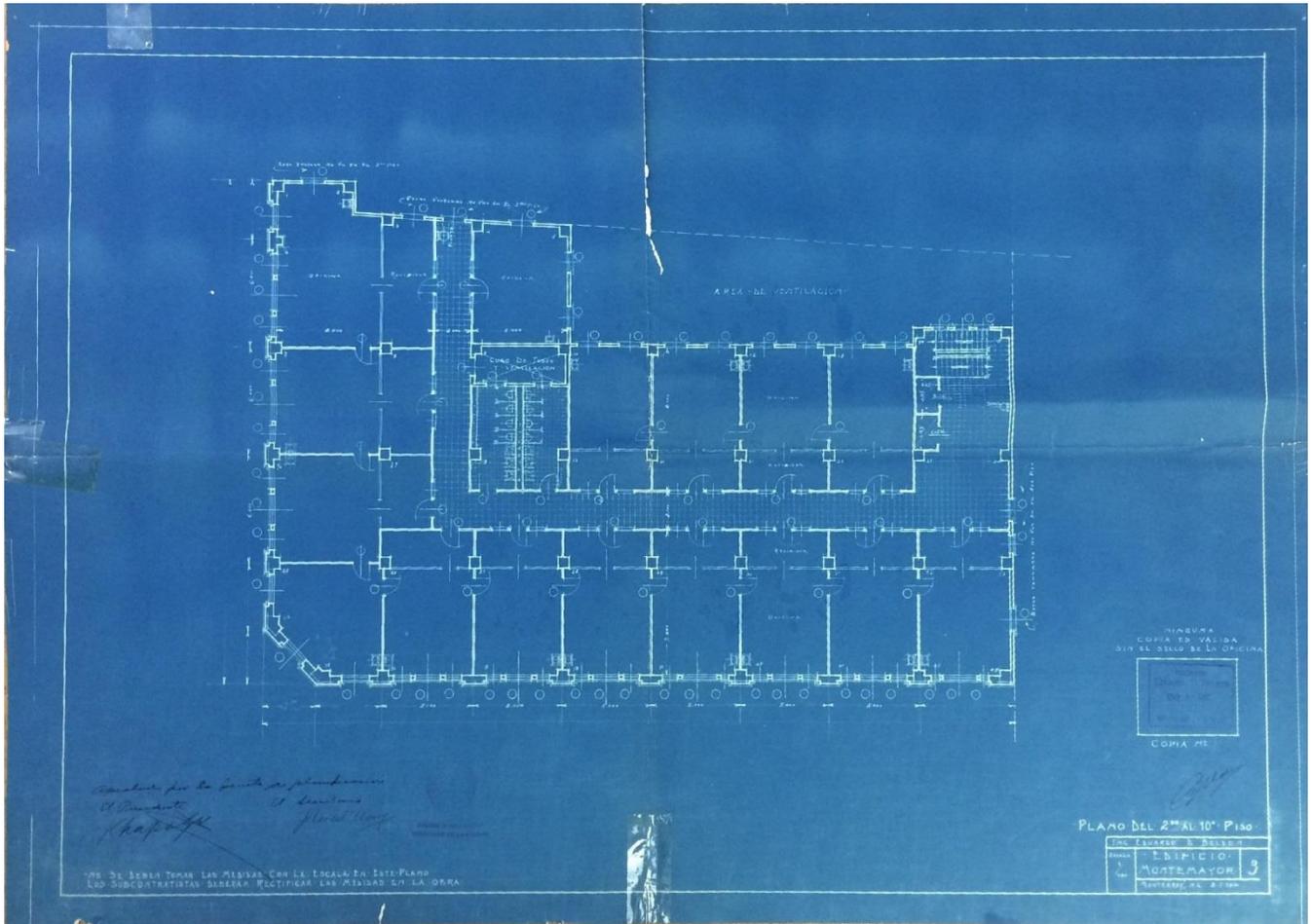
©ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN.  
GONZÁLEZ BRINGAS, C.J. y OSUNA, Miguel.  
Proyecto para el Mercado del Norte. Fachada principal.  
Monterrey, Nuevo León; abril de 1929.



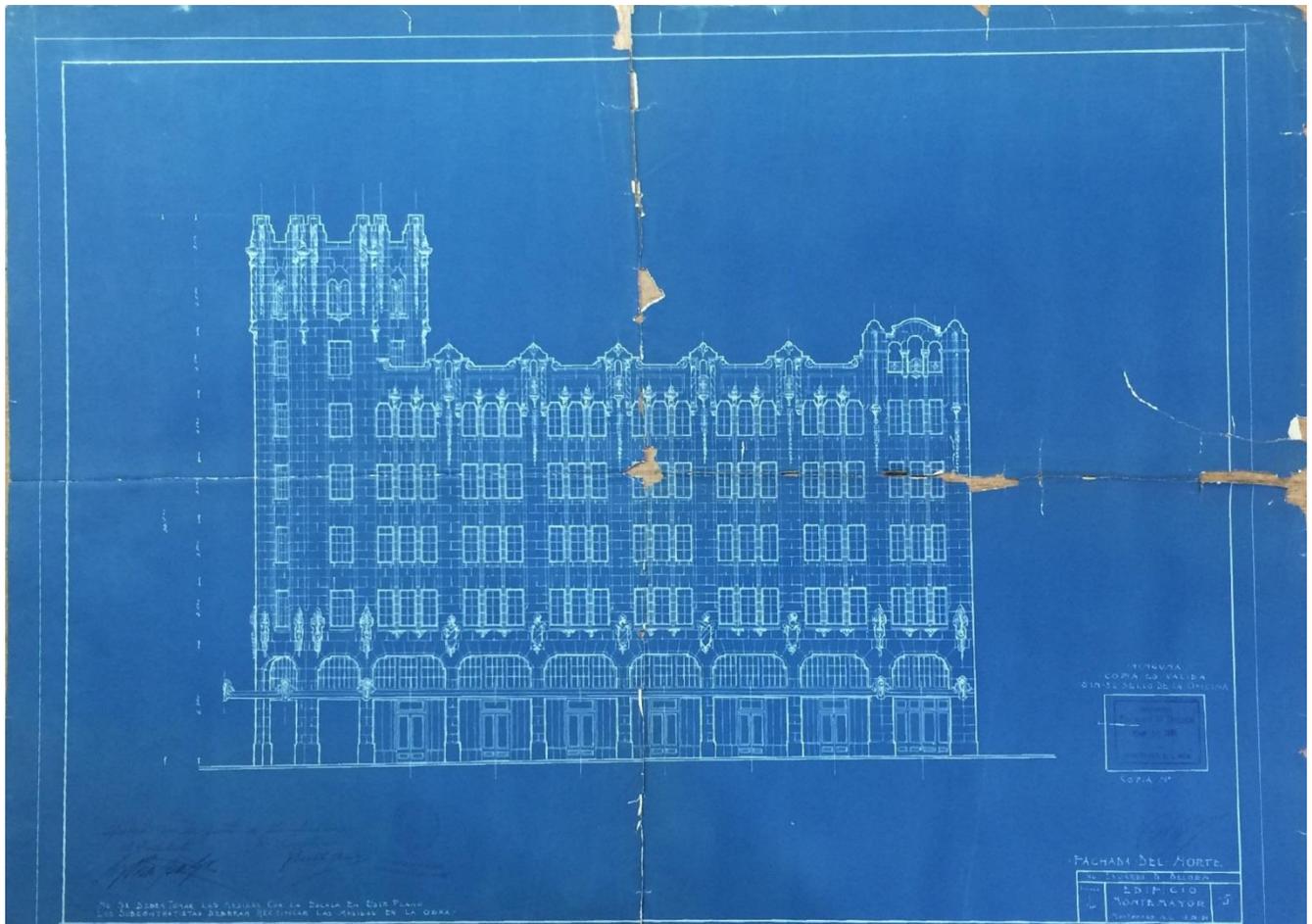
©ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN. ING. EDUARDO D. BELDEN.  
 Edificio Montemayor. Plano del Subterráneo. Monterrey, Nuevo León; diciembre de 1930.



©ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN. ING. EDUARDO D. BELDEN.  
Edificio Montemayor. Plano del primer piso. Monterrey, Nuevo León; diciembre de 1930.



©ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN. ING. EDUARDO D. BELDEN.  
Edificio Montemayor. Plano del segundo al décimo piso. Monterrey, Nuevo León; 1930.



©ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN. ING. EDUARDO D. BELDEN.  
Edificio Montemayor. Fachada del norte. Monterrey, Nuevo León; enero de 1931.



## Sala 5: AUTORES Y OBRAS

Este ámbito expositivo está dedicado a los autores de cinco obras arquitectónicas posrevolucionarias del Noreste de México. Dos de ellas, el Palacio Federal de Monterrey (1928-1929) y el Ateneo Fuente (1932-1933) fueron promovidas por entidades públicas. Mientras que la casa del director de la compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. (1926); el Edificio de Oficinas Generales de la misma compañía (1928) y el Mausoleo de la Beneficencia Española (1928), erigido en el Panteón del Carmen regiomontano, fueron construidos por la iniciativa privada.

Observemos primeramente el retrato del arquitecto Augusto Petricioli que encabeza esta sala, el cual sería realizado por el fotógrafo Jesús R. Sandoval en 1930 cuando el profesionista estaba dando los últimos toques a la maqueta del antiguo Palacio Federal de Monterrey, cuyo proyecto había sido confeccionado por él mismo en 1928. Resulta llamativa la modestia de la atmósfera que envuelve al arquitecto en el retrato de Sandoval, así como su actitud introvertida si tomamos en cuenta que la compañía constructora del edificio, Fomento y Urbanización, S.A. —FYUSA— representaba una de las cúpulas plutocráticas mexicanas del momento, y, por ello, el propio arquitecto se encontraba en la órbita de los más elevados círculos del poder político y económico nacionales. La elección de Petricioli como artífice del estudio que FYUSA propuso a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público para el edificio sede de las dependencias federales en la capital de Nuevo León, tuvo que ver sin duda con la labor que éste realizaría durante 1926 en la reforma sustancial del Palacio Nacional. La cercanía de Petricioli con Alberto J. Pani, el Secretario de Hacienda que encargaría oficialmente el proyecto de reconstrucción del Palacio Nacional, influyó definitivamente para que FYUSA otorgara al mismo arquitecto el estudio del nuevo proyecto. Más aún, cuando Pani había dejado la Secretaría en 1927, Plutarco Elías Calles, Presidente de México entre 1924 y 1928, protagonizaría una activa labor promotora de la erección del primer rascacielos regiomontano.

En esta sala, también es posible observar dos fotografías de otros tantos planos firmados por el arquitecto Petricioli del mencionado Palacio Federal de Monterrey. Uno de ellos consiste en el alzado de la fachada principal del inmueble y el otro es un corte longitudinal. En ambos dibujos queda patente el magnífico saber hacer del autor. Aun cuando se trate de elementos secundarios deben destacarse las majestuosas y rebuscadas caligrafías de los planos y los escudos de la capital neoleonense con los que el arquitecto complementaría los diseños. Debe señalarse asimismo la elegancia y sobriedad académica del interior del edificio. Para ello se ha incluido una fotografía reciente del Gran Hall.

Es posible igualmente dar una hojeada a las páginas inicial y final del contrato que para la construcción del Palacio Federal de Monterrey firmarían el Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, Ramón Ross y Federico T. de Lachica, Presidente de la compañía Fomento y Urbanización, S. A., FYUSA; en la Ciudad de México el 17 de septiembre de 1928.

Otros documentos que aquí se incluyen son la primera y última página del contrato entre la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. y la S. en C. Hermanos Mugerza para la conversión de dos edificios preexistentes de la siderúrgica en el edificio que albergaría las Oficinas Generales. Dicho contrato sería firmado en Monterrey, Nuevo León; el 25 de enero de 1928.

El resultado de la remodelación puede valorarse a través de la fotografía de la escalera de honor del antiguo edificio de Oficinas Generales de la Fundidora Monterrey, actual sede del Archivo General del Estado de Nuevo León —AGENL—; cuyo proyecto sería realizado por el

arquitecto catalán Miguel Bertrán de Quintana. La red romboidal de forja de la baranda de la escalera se refleja en los cristales emplomados que configuran la palabra “ACERO” e inundan de luz de colores el interior del cuerpo central del otrora edificio corporativo.

En esta sala el visitante puede ver además, una propuesta de la fachada del proyecto del edificio de oficinas generales de la Fundidora, firmada por Bertrán de Quintana y que no sería la elegida. En el alzado pueden advertirse algunas sutiles referencias al Modernismo Catalán: las curvas de los pretilos que coronan el cuerpo central y los sinuosos balcones y barandales que flotan por encima de la entrada principal.

Hay también una fotografía reciente de la casa del director de la siderúrgica, la cual sería proyectada por el mismo arquitecto y construida en 1926. Las almenas y los zigzagueantes vanos de las ventanas de la residencia acusan las influencias estilísticas del autor del proyecto formado en pleno auge del Modernismo en la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Puede agregarse que Miguel Bertrán de Quintana conseguiría su título de arquitecto por la Universidad de Barcelona en 1899 y que había admirado fervientemente a su maestro, Lluís Domènech i Montaner. Al llegar a nuestro país, Bertrán de Quintana venía precedido de una interesante trayectoria profesional que incluía amplios conocimientos de las corrientes higienistas, lo que lo llevaría a interesarse muy especialmente en la óptima ventilación e iluminación natural de los edificios que proyectaba.

La obra mencionada no sería la única que el arquitecto catalán realizaría para la Fundidora Monterrey a instancias de su amigo el asturiano Adolfo Prieto, Presidente del consejo de administración de la siderúrgica. Previamente, en 1926 se construiría la casa del gerente de la compañía siguiendo el proyecto del arquitecto Bertrán de Quintana, la cual ha sido severamente modificada pero que se mantiene en pie en el actual Parque Fundidora de Monterrey. Por otra parte, es conocido entre los regiomontanos el reloj de sol de Bertrán de Quintana, adscrito al estilo Art Déco, emplazado en una pequeña rotonda, ubicada justo frente al antiguo edificio de oficinas de la siderúrgica. El reloj está inscrito con la leyenda *Fecit 1938*. Es evidente que la relación que mantenía con el asturiano seguía siendo excelente diez años después de haber trabajado realizando la remodelación de las Oficinas Generales de la poderosa empresa regiomontana. Unos años más tarde, Bertrán de Quintana realizaría el proyecto del “Hospital de Maternidad María Josefa”, erigido en los terrenos de la fundidora y cuyos servicios estaban encaminados a la atención de las esposas de los trabajadores de la Compañía. Dicho edificio, actualmente desaparecido, sería inaugurado en mayo de 1945.

El imponente perfil escalonado del Ateneo Fuente de Saltillo, Coahuila, sirve de fondo al retrato de Zeferino Domínguez Villarreal, ingeniero arquitecto saltillense de formación autodidacta, quien junto con A. Blas Cortinas emprendería el proyecto y la construcción del Ateneo. El orgullo que le inspiraría su obra se manifiesta en la actitud con la que Domínguez Villarreal se muestra en la fotografía: erguido, con uno de sus brazos en jarra y mirando desafiante al fotógrafo.

En esta sala de la exhibición se integra también la única página del breve contrato que en enero de 1926, Ángel Playán —entonces presidente de la Sociedad de la Beneficencia Española de Monterrey, Nuevo León— firmaría con los escultores y decoradores italianos residentes en la capital neoleonense; Giacomino, Massa y Cía. Una de las seis cláusulas contractuales especificaba que la sociedad benefactora pagaría a los comisionistas la cantidad de nueve mil cincuenta pesos a cambio de que éstos erigieran un mausoleo en un terreno adquirido previamente por la asociación, en el Cementerio del Carmen regiomontano.

El contrato puntualizaba que los materiales constructivos correrían a cargo de los artistas europeos.

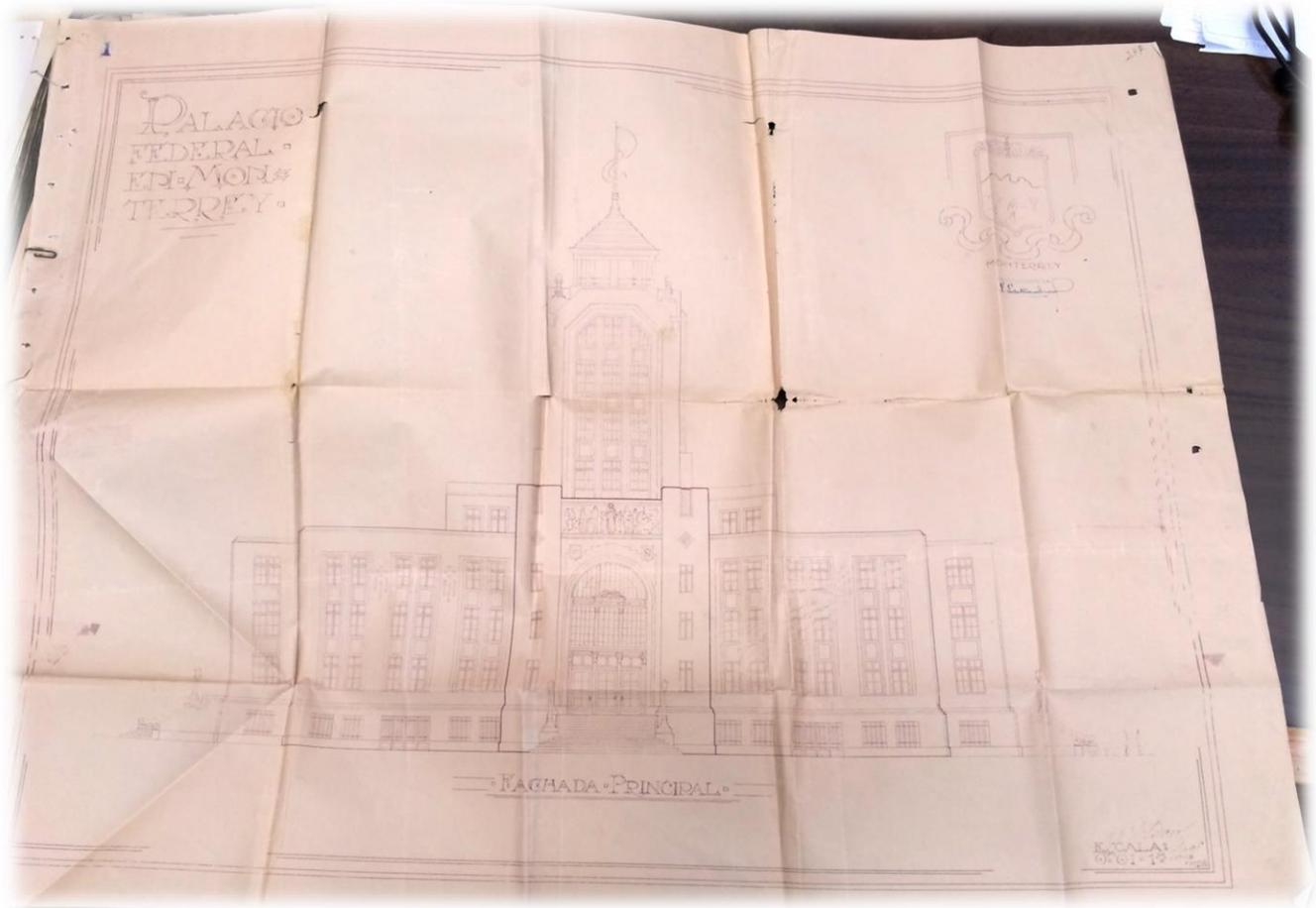
Es impagable la imagen captada por el fotógrafo Jesús R. Sandoval en donde puede observarse el mausoleo a punto de ser concluido con sus artífices vestidos galanamente. Miguel Giacomino, autor del diseño, se sitúa al arranque de la escalera del templete, llevando una pipa en la boca; la mano izquierda en la cintura y con la derecha sujetando un plano enrollado. Ángel Playán, presidente de la Sociedad de la Beneficencia Española, se presenta escalones arriba. El ibérico era juez y parte de la edificación, pues no solo era promotor de la obra, en su calidad de Presidente de tal entidad, sino que también se auto adjudicaría la obra, debido a que era constructor y así se asienta en el rótulo original de la imagen. En la misma instantánea aparecen media docena de obreros ubicados tanto en el interior del pequeño edificio, como en andamios y escalones.

Una última fotografía en esta sala ilustra el estado actual del Mausoleo de la Beneficencia Española en el Panteón del Carmen de Monterrey, Nuevo León, cuyo estilo corresponde al más desinhibido eclecticismo, consiguiendo liquidar las rígidas convenciones académicas. A modo de prueba de esta afirmación conviene puntualizar la deformación elíptica de las celosías que en forma de tetrafolio decoran las alfardas del monumento. Debe insistirse también, que no obstante el diseño del mausoleo insistiera en los repertorios historicistas, este fue realizado con cemento armado en su totalidad; un material vanguardista en su tiempo.

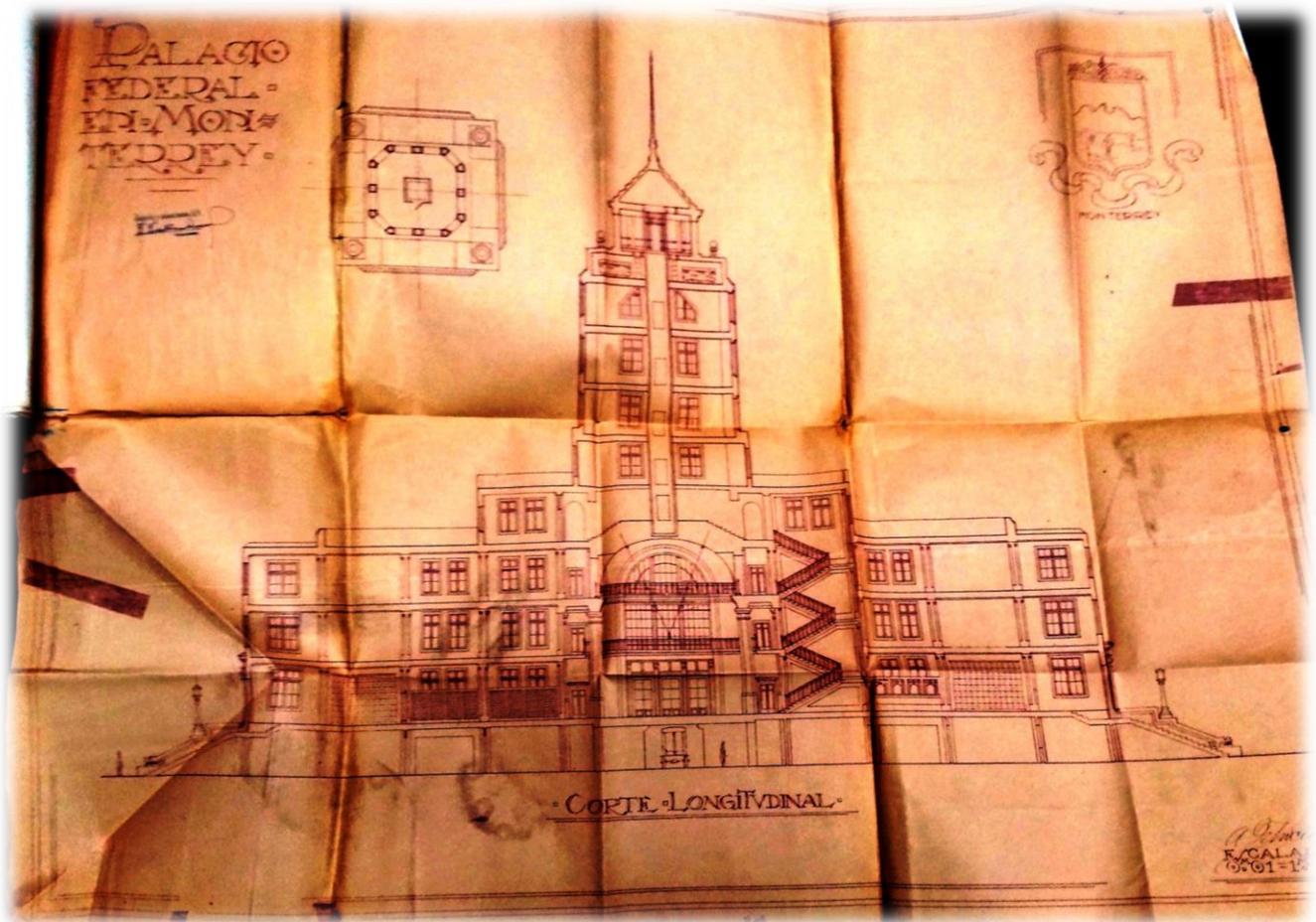




©FOTOTECA TECNOLÓGICO DE MONTERREY. SANDOVAL, Jesús R.  
El Arq. Augusto Petricioli trabajando en la maqueta del Palacio Federal de Monterrey, Nuevo León; 1928.



© ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. ARQ. AUGUSTO PETRICIOLI.  
Palacio Federal en Monterrey. Fachada Principal.  
Ciudad de México. Junio de 1928.



©ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. ARQ. AUGUSTO PETRICIOLI.  
Palacio Federal en Monterrey. Corte Longitudinal.  
Ciudad de México. Junio de 1928.



**GARCÍA CRUZ, Óscar David y RAMÍREZ VICENCIO, Adrián Rodolfo.**  
Antiguo Palacio Federal de Monterrey, Nuevo León; 2016.



FOMENTO Y URBANIZACIÓN, S. A.

Presidente.

DEPARTAMENTO LEGAL  
CONSULTIVO.

237

**CONTRATO** celebrado entre el C. Ramón Ross, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas en representación del Ejecutivo de la Unión y el señor Federico T. de Lachica en representación de la Cía. "Fomento y Urbanización" S.A., para llevar a cabo la construcción de un nuevo edificio, en la plaza de la República de la Ciudad de Monterrey, N.L., que está limitada por las calles de Zaragoza, Cinco de Mayo, Zuazúa y Washington, y que dará alojamiento a las Oficinas del Palacio Federal en la expresada Ciudad.

**ARTICULO 1o.**-La Sociedad Anónima Fomento y Urbanización que en lo que sigue se denominará los Contratistas, se compromete a llevar a cabo la construcción y decorado completo del edificio citado; de acuerdo con el proyecto que en 11 planos se adjunta y con las siguientes especificaciones y obligaciones que después se enumeran.

**ESPECIFICACIONES.**

**EXCAVACION:**-Las excavaciones de los cimientos tendrán las dimensiones que señale el plano de cimientos; su profundidad, será la necesaria para alcanzar un terreno suficientemente resistente para desplantar en él la construcción, a juicio del Ingeniero Inspector de la obra. Oportunamente, en el terreno de la construcción, se estudiará la carga admisible por medio de experiencias; y el Contratista no podrá construir los cimientos hasta obtener la conformidad del Inspector de la obra.

**CIMENTOS:**-La cimentación se hará construyendo dalle corridas de concreto armado, para recibir los muros perimetrales, con dimensiones tales, que la reacción del terreno no sea mayor de 2,000 gramos por centímetro cuadrado; y para la cimentación de los postes o columnas intermedias, se emplearán losas particulares para cada poste,

###

©ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN.

Primera página del contrato entre el Poder Ejecutivo de los Estados Unidos Mexicanos y la Compañía Fomento y Urbanización, S.A.; para la construcción del Palacio Federal de Monterrey, Nuevo León. Ciudad de México, 17 de septiembre de 1928.

estampillas que son puestas por cuenta de los contratistas.

Se hicieron doce ejemplares en la Ciudad de México,-- a los 17 días del mes de septiembre de mil novecientos -- veintiocho, adhiriéndose al original las matrices de las-- estampillas mencionadas en el artículo 18o. y al duplica-- do los talones respectivos de conformidad con el artículo 228 de la Ley del Timbre vigente.

La Sociedad Fomento y Urbanización firma el presente contrato.

EL SECRETARIO DE COMUNICACIONES  
Y OBRAS PUBLICAS



REVISADO:  
EL ABOGADO CONSULTOR.



SEPT 24 1928  
SECRETARIA DE FOMENTO Y URBANIZACION

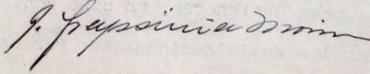
FOMENTO Y URBANIZACION, S.A.

FOMENTO Y URBANIZACION, S. A.



Presidente.

Aprobado por orden del  
CONTRALOR DE LA FEDERACION.



pm.

©ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN.

Última página del contrato entre el Poder Ejecutivo de los Estados Unidos Mexicanos y la Compañía Fomento y Urbanización, S.A.; para la construcción del Palacio Federal de Monterrey, Nuevo León. Ciudad de México, 17 de septiembre de 1928.

BASES DEL CONTRATO QUE CELEBRAN LA CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A. Y LOS SEÑORES MUGUERZA HERMANOS, S. EN C., QUE EN ESTE DOCUMENTO SE DESIGNARAN, RESPECTIVAMENTE, CON LOS NOMBRES DE "COMPAÑIA" Y "CONTRATISTA", PARA LA EJECUCION DE LAS OBRAS DE ADAPTACION DE LOS DOS EDIFICIOS (OFICINA ACTUAL Y EXCASA DEL SR. DIRECTOR) A OFICINAS GENERALES DE LA CITADA COMPAÑIA.

1a.- Los dos edificios actuales se unirán por medio de un cuerpo central que en planta baja tiene el vestíbulo y escalera, y en la planta alta la escalera y la Presidencia y Consejo de Administración. Se gana el alto que hay desde el nivel del suelo al del piso bajo, por medio de una escalinata que da acceso a un pórtico sostenido por dos columnas. En los planos que se enumerarán después figuran dos escaleras, pero el Contratista sabe que se modificará el acceso al edificio por medio de una sola escalera.

2a.- Como indican los planos que se acompañan, los muros interiores de ambos edificios desaparecerán por completo en las plantas baja y alta. En la planta de los sótanos se derribarán el muro que divide a los dos edificios y a los mismos sótanos en dos partes iguales, y también aquellos muros transversales o en sentido Este a Oeste, que la Compañía indique al Contratista. Se dejarán subsistentes los dos muros interiores de los sótanos que van en dirección de Norte a Sur, los cuales servirán para sostener los emparrillados o techos de los sótanos. Al derribar los muros expresados, el Contratista tomará todas las precauciones necesarias para conservar la completa estabilidad de los muros exteriores o de fachada de estos edificios. El derribo se hará de tal manera que se pueda ir colocando la estructura de hierro tanto del cuerpo central como de los dos edificios que a este cuerpo se unen.

3a.- El Contratista al verificar el derribo de los muros para la adaptación de los edificios antiguos a la obra que va a realizar, tomará todas las precauciones necesarias para evitar derrumbes y accidentes a los operarios que emplee en tal trabajo, quedando la Compañía eximida de toda responsabilidad por los accidentes del trabajo que puedan ocurrir durante la ejecución



*Original*

©ARCHIVO HISTÓRICO FUNDIDORA.

Primera página del contrato entre la Compañía de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. y los Sres. Muguerza Hnos. S. en C.; para la adaptación de dos edificios a Oficinas Generales de la citada compañía. Monterrey, Nuevo León; enero 25 de 1928.

actuar, designarán, para caso de discordia o diferencia en sus apreciaciones, el tercero, cuyo laudo será inapelable y por lo tanto aceptado por las partes contratantes. Queda bien entendido que tales nombramientos los harán la Compañía y el Contratista dentro de los cinco días inmediatos a la presentación de la diferencia. Si alguna parte deja de cumplir con este requisito, lo que decida el árbitro nombrado por la que lo cumplió, será acatado por ambas partes contratantes.

51.- Para la entrada y salida de los trabajadores que ocupe el Contratista, entrada y salida de materiales, etc., deberá someterse a los reglamentos interiores de la Compañía; debiendo en casos excepcionales ponerse de acuerdo con el Departamento de Personal-Supervisión de la Compañía.

52.- Se adhieren y cancelan en este contrato, timbres por valor de Cincuenta y Dos Pesos (\$52.00), conforme a la fracción 69, inciso 1o. letra A, de la tarifa, y además los adicionales de Ley; todos los cuales se pagan por partes iguales por los contratantes que suscriben, quedando las matrices en el original y los talones en el duplicado.

Monterrey, N. L., Enero 25 de 1928.

*Muguerza Hnos. S. en C.*

GIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

*[Signature]*  
Director General

TESTIGO:

*Matias Elizondo*

TESTIGO:

*[Signature]*

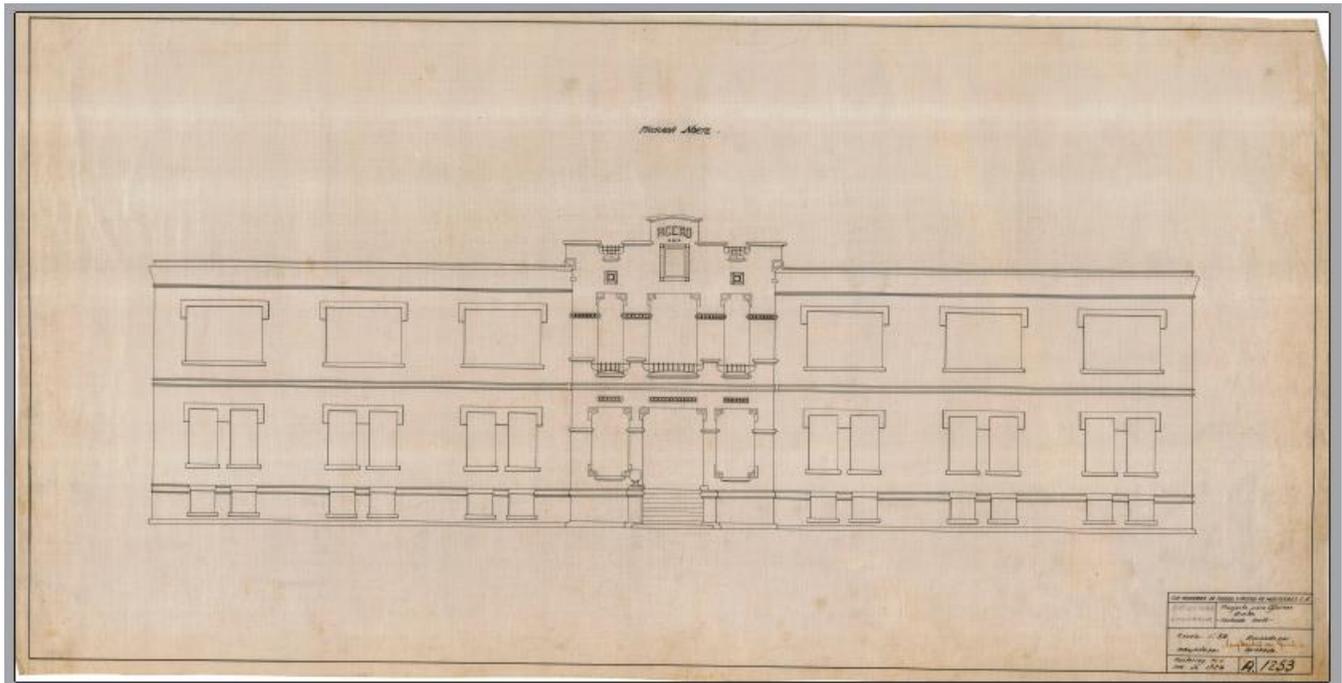


© ARCHIVO HISTÓRICO FUNDIDORA.

Última página del contrato entre la Compañía de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. y los Sres. Muguerza Hnos. S. en C.; para la adaptación de dos edificios a Oficinas Generales de la citada compañía. Monterrey, Nuevo León; enero 25 de 1928.



**GARCÍA CRUZ, Óscar David y RAMÍREZ VICENCIO, Adrián Rodolfo.**  
Antiguo Edificio de Oficinas Generales de la Cía. Fundidora Monterrey.  
Actual Edificio del Archivo General del Estado de Nuevo León. Monterrey, Nuevo León; 2016



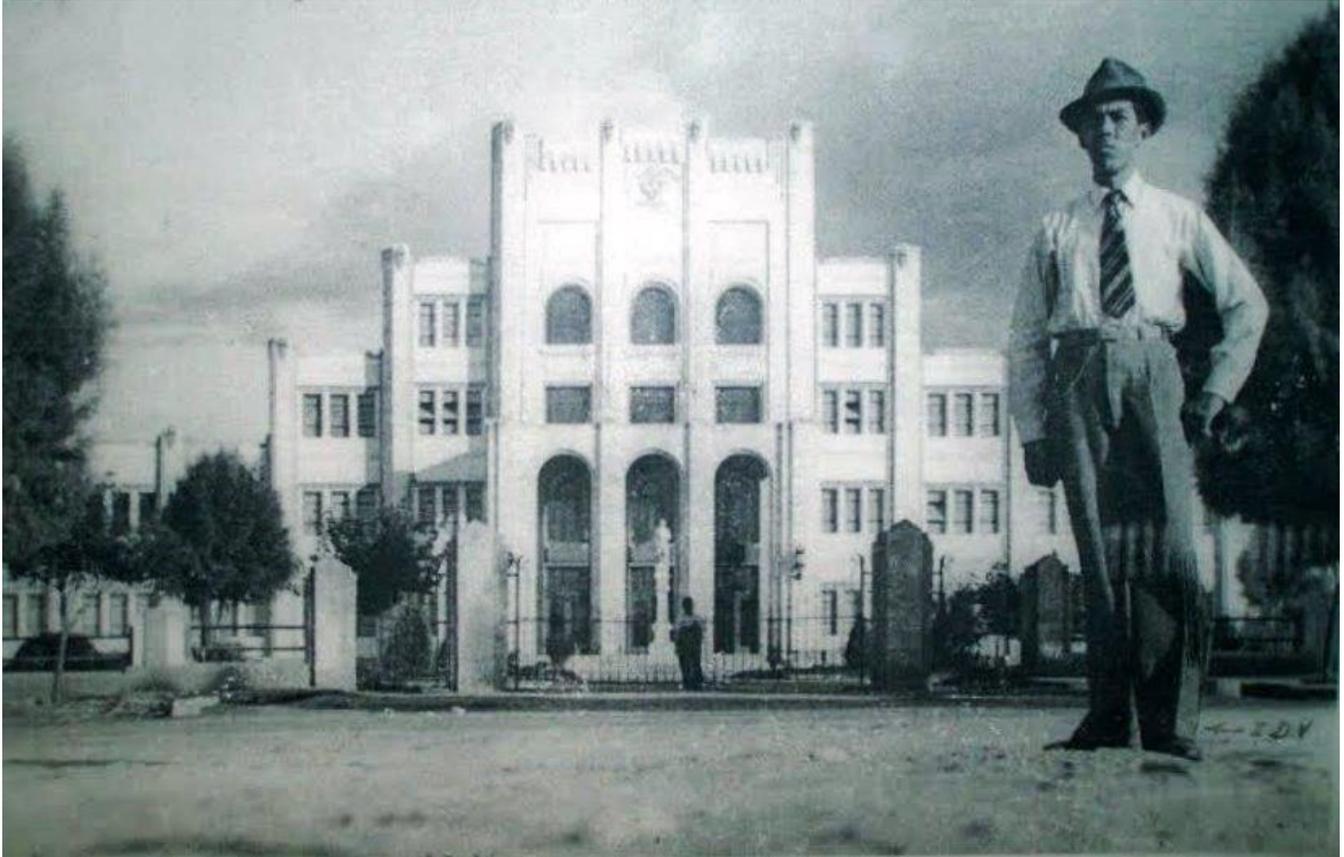
©ARCHIVO HISTÓRICO FUNDIDORA. ARQ. MIGUEL BERTRÁN DE QUINTANA.

Alzado de la fachada norte de un proyecto de reconstrucción de las  
Oficinas Generales de la Cía. Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey.  
Monterrey, Nuevo León; febrero de 1926.



**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**

Antigua Casa del Director de la Cía. Fundidora Monterrey.  
Monterrey, Nuevo León; 2016.



**©ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO. ANÓNIMO.**  
Zeferino Domínguez Villarreal ante el Ateneo Fuente, Saltillo, Coahuila; hacia 1933.



©SOCIEDAD DE LA BENEFICENCIA ESPAÑOLA DE MONTERREY.

Contrato entre la Junta Directiva de la Beneficencia Española de Monterrey y los Sres. Giacomin, Massa y Cía. Para la construcción de una capilla en el Cementerio del Carmen de Monterrey. Monterrey, Nuevo León; enero 31 de 1926. Cortesía de Juan Manuel Casas.



©FOTOTECA TECNOLÓGICO DE MONTERREY. SANDOVAL, Jesús R.  
Miguel Giacominó, Ángel Playán y trabajadores en la construcción de la Capilla de la colonia Española,  
Monterrey, Nuevo León; 1926.



**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**

Mausoleo de la Beneficencia Española.

Cementerio del Carmen. Monterrey, Nuevo León; 2016.



## II MODERNIDAD VS. TRADICIÓN

### Sala 6: LA REVISTA CEMENTO

En el año de 1923, un conjunto de personalidades íntimamente ligadas a la floreciente industria cementera nacional fundarían la primera cámara empresarial de México: el Comité para propagar el uso del cemento Portland. En sus inicios el cemento era visto con malos ojos por arquitectos y clientes; y aun cuando muchos creadores lo llegarían a utilizar, normalmente lo disfrazaban u ocultaban con revestimientos para que pareciera otro material.

El señalado Comité daría origen a la revista *Cemento* editada entre 1925 y 1930. La publicación se convertiría en un importante estímulo, ya que su vínculo con la iniciativa privada le permitiría una abierta disposición hacia las nuevas corrientes arquitectónicas, llegando a convertirse en un atinado recurso propagandístico que sería efectivo medio difusor de la vanguardia; sin tener —claro está— esta meta entre sus objetivos. El sentido comercial de *Cemento*, representó el motivo por el cual en sus páginas no se incluirían planos de plantas de conjunto, cortes o alzados de fachadas. A pesar de las evidentes metas mercantiles del magazín y de no ser propiamente una revista de arquitectura, *Cemento* presentaría fotografías de proyectos de grandes maestros europeos de los años veinte como Erich Mendelsohn, J.J. Pieter Oud y Robert Mallet-Stevens.

Federico Sánchez Fogarty (San Luis Potosí, 1901—México, D.F.; 1975), fue el primer director-editor de la revista y fue también el autor de la mayoría de los artículos que ahí se publicaron. Comenzaría a trabajar a los trece años en la corporación inglesa *Associated Portland Cement Manufacturers*, antecedente de la fábrica de “Cementos Tolteca”. Después de pasar por distintos puestos de trabajo en la empresa, Sánchez Fogarty conseguiría el puesto de titular de relaciones públicas, sabiendo reconocer y aprovechar la inextricable unión entre la arquitectura moderna y los medios masivos de comunicación.

*Cemento* llegaría a publicar una cuarentena de números. Los primeros dieciocho bajo la dirección de Sanchez Fogarty y los restantes dirigidos por Raúl Arredondo. El material fotográfico publicado en la revista permite visualizar las tendencias estilísticas dominantes de la época, así como apreciar el desarrollo del género arquitectónico habitacional y comercial. La revista, asimismo, es un testimonio del vertiginoso desarrollo de la industria cementera mexicana; en sus páginas puede observarse la expansión de los espacios urbanos como resultado del desarrollo de unas nuevas burguesías que ocupaban o substituían los viejos edificios de los centros de las ciudades posrevolucionarias para habilitar espacios con fines comerciales. Debe subrayarse el fuerte contraste de esa expansión y la zozobra de la población derivada de las convulsiones sociales, las campañas presidenciales y las revueltas estudiantiles.

La revista *Cemento* publicaría como imagen de su portada correspondiente al número cuatro, fechado en abril de 1925 una fotografía de gran calado para la arquitectura regiomontana —la fachada de la Iglesia de San Luis Gonzaga— con el título —“Templo de concreto”—. Un edificio para el culto católico que expresa el acelerado y espectacular auge del empleo del cemento. El edificio, que se ubica en el cruce de Miguel Hidalgo y Cuauhtémoc, en el centro de Monterrey, Nuevo León; se mantiene en pie siguiendo su función original. Su construcción fue iniciada en 1898 y sería inaugurado veinticinco años más tarde, en 1923. Se trata de una obra ecléctica de predominio neogótico. En 1909 Genaro Dávila y su sobrino el Ing. Bernardo Reyes Ochoa, hijo del general Bernardo Reyes —Gobernador de Nuevo León durante más de

veinte años en la época de la dictadura— asumirían el mando de la construcción. “La estructura, los muros, las cúpulas y la fachada de esa iglesia son de concreto” explicaba un redactor anónimo de *Cemento* en las páginas interiores del citado ejemplar. El redactor incluye la obra regiomontana dentro de una reducida lista de tres edificios eclesiásticos realizados con cemento en la que se integran la Sagrada Familia de Manuel Gorozpe en la ciudad de México y el entonces incipiente Templo Expiatorio de León, Guanajuato.

El dilatado periodo de construcción del templo de San Luis Gonzaga demuestra por lo menos el conflictivo escenario económico y social ocasionado por la Revolución y la obra misma, el boom de la tecnología del concreto en los tiempos posrevolucionarios hacia el final de su erección. Las líneas estilísticas, por otra parte, dan cuenta del momento en que se realizaría el proyecto original. El templo de San Luis Gonzaga es un ejemplar que representa la transición entre la dictadura y el nuevo régimen pero también el anacronismo estilístico que se mantenía fiel a la tradición ecléctica aun cuando la tecnología edificatoria avanzaba a pasos agigantados.

Dos años más tarde, el número 20 de *Cemento*, que aparecería en septiembre de 1927 incluiría un artículo titulado “Obras de concreto en Tampico, Tamps.” El artículo sin firma alababa “el notable consumo de cemento en todas las regiones del país y muy principalmente en lugares como el puerto de Tampico, donde antes se consumía, casi exclusivamente, cemento de procedencia extranjera”. El artículo se ilustraba con tres fotografías de otros tantos edificios porteños cuyo material básico de construcción era el cemento: El mercado municipal de Tampico construido por la Compañía Structor, el edificio del Sr. L. Calzada y el edificio de don Gustavo Municha.

La Compañía Structor tenía como socio principal al ingeniero civil Tomás Braniff Ricard, hijo de Thomas Braniff, banquero y empresario ferroviario norteamericano que había hecho fortuna durante el porfiriato. Gran parte del mercado municipal de Tampico construido durante 1926, fue demolida en 2015. Un atrevido eclecticismo en sentido amplio conformaba estilísticamente el conjunto arquitectónico. Debe destacarse la manera desinhibida y original en que este proyecto interpretaba los estilos neocolonial y californiano que despegaban entonces con fuerza en el país. Las múltiples entradas al interior del mercado se resolvían con arcos romanos coronados por hastiales mixtilíneos moldurados y perforados con claraboyas circulares, inspirados en los parapetos o pretilos provistos de campanarios, propios del estilo californiano. La decoración de los frontones se complementaba con azulejos dispuestos a modo de diamantes que seguían la curvatura de los arcos. Las entradas descritas se alternaban con locales cubiertos con revolucionarias bóvedas consistentes en estructuras laminares de concreto armado, cuyos extremos conformaban aleros y marquesinas ondulantes. Los vanos de las ventanas y las puertas armonizaban con las curvas de las cubiertas a través de sus esquinas semicirculares. Series de bloques de cristal incrustados en los extremos superiores de los muros, siguiendo las curvas de los techos, facilitaban la iluminación natural en los interiores de los locales. Pero más allá de su decoración “moderna”, el mercado municipal de Tampico evidenciaba una manera vanguardista de interpretar el racionalismo.

A partir del siglo XIX la expansión urbana europea se resolvería con un módulo consistente en el edificio de varias plantas y patio cerrado; un esquema habitacional multifamiliar, comercial y de oficinas muy utilizado en el puerto de Tampico, inmerso en el boom petrolero. El edificio del Sr. L. Calzada y el de don Gustavo Municha se adscriben a esta tipología.

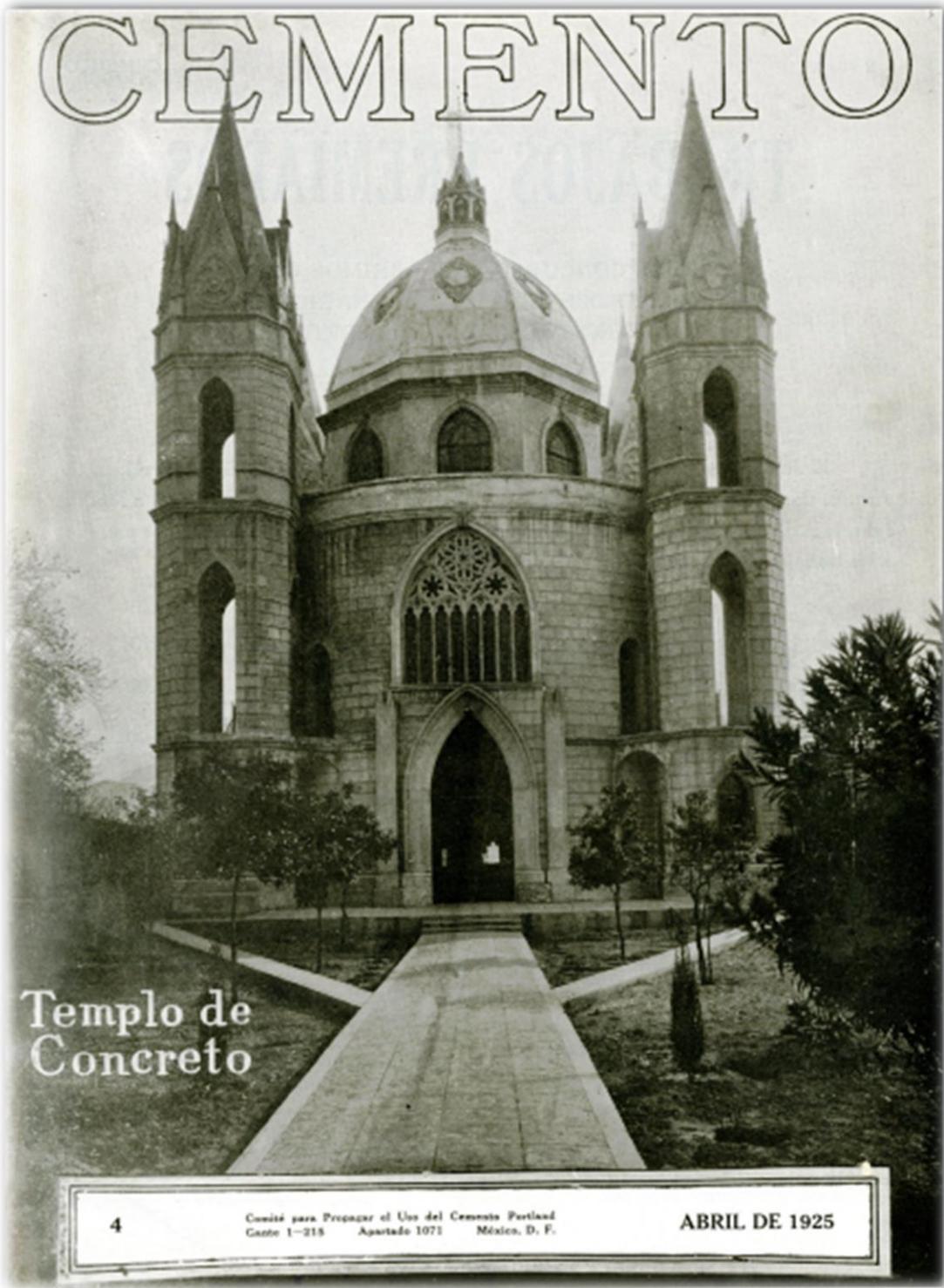
El edificio Calzada se conserva en la época actual severamente intervenido. Su aspecto original seguía el esquema compositivo académico que consiste en basamento, cuerpo central y coronamiento. La zona del basamento estaba constituida por bloques de concreto que conformaban entrecalles. Persianas metálicas enrollables hacían las veces de cerramientos de los locales comerciales ahí ubicados. El edificio de cuatro niveles, se integra por dos fachadas articuladas mediante un chaflán en el cual se situaba la portería con una puerta entablada y en el mismo eje coincidían tres balcones de vanos rectos, organizados a modo de edículos, cuyas columnas se encuentran situadas sobre plintos que sirven de extremos de sus barandas. Sobre el arquitrabe superior, un frontón curvo con poderosas molduras alberga en su tímpano un altorrelieve que representa un querube con las alas desplegadas. El remate del edificio, actualmente desaparecido, consistía en un frontón arqueado que se apoyaba en estípites vegetados. Al centro del remate se disponía un escudo orlado con laureles, y, en la base, el nombre del propietario del edificio: “L. Calzada”. Las fachadas laterales, por carecer de referencias historicistas y por sus vanos rectos, acusan el racionalismo. Como remates superiores de estas fachadas se instalaron amplias cornisas salientes que ejercen la función de vierteaguas. Los cuerpos de las fachadas se definen con pilastras simuladas a través de molduras con estrías horizontales.

El edificio de Gustavo Municha por su parte, fue construido hacia 1926 y ha sufrido inclementes modificaciones. Está emplazado en el cruce de Cristóbal Colón y Héroes del Cañonero. Su estilo manifiesta la fortuna de los medievalismos propuestos por teóricos tan influyentes como Eugène Viollet-le-Duc que se oponían a la enseñanza de la *École des Beaux Arts*. Sus poderosas almenas, contundentes molduras que zigzaguean en torno a los vanos superiores del edificio y el arco abocinado que da acceso a la antigua portería, evidencian el predominio medievalizante de la composición que se resuelve en planta baja y dos pisos superiores. Hay también influencias del Art Nouveau las cuales son evidentes en el tratamiento original de las cariátides que decoran las fachadas y en el trabajo de forja de la puerta principal. El repudio a las convenciones académicas se demuestra en el predominio de los vanos rectos; la ausencia de los órdenes —elemento clásico por excelencia— y el rechazo al sistema compositivo académico consistente en las tres zonas diferenciadas ya mencionadas: zócalo, cuerpo central y coronamiento. Los balcones de concreto armado acusan una gran simplicidad compositiva y se complementan con elementos planos de hierro vaciado que siguen formas vegetales. Las ménsulas que soportan los balcones presentan también decoraciones fitomórficas. Las almenas están decoradas con escudos prefabricados orlados con formas rococó lo mismo que las protuberantes bases del arco que preside el ingreso principal. El edificio contaba originalmente con amplias cornisas salientes desplantadas en la parte inferior de las almenas que a modo de repisas, se apoyaban en ménsulas y ejercían la función de vierteaguas.

La casa Municha da cuenta del naciente y exitoso mercado de prefabricados de concreto armado, el cual ponía al alcance de los constructores una amplia gama de elementos estructurales y decorativos que favorecían el enriquecimiento y diversidad estilística de los edificios eclécticos posrevolucionarios.



# CEMENTO



Templo de  
Concreto

4

Comité para Promover el Uso del Cemento Portland  
Calle 1-218 Apartado 1071 México, D. F.

ABRIL DE 1925

Revista *Cemento*. Número 4, portada.  
México, D.F., abril de 1925.



Residencia del señor don Asencio Maguerra en Monterrey, N. L. Construcción: Etn. Maguerra Etn.-Hijos Sones, placas de cemento para balcones, cisterna artificial automatizada. Manufactura de la Fábrica La Victoria.



Casa del Sr. Lic. don Manuel González García, Monterrey, N. L. Fue construida de concreto y ladrillo por el Sr. M. Castro Herrera.

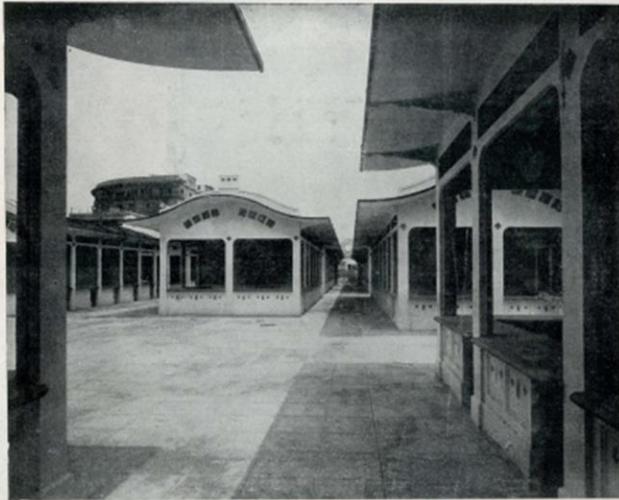


Casa del señor don Julio M. Wastemeyer en Monterrey, N. L., construida totalmente de concreto. Diseño y supervisión del Sr. Eng. A. J. Ochoa.



Casa nueva en la misma residencia situada en la esquina de las calles de Hidalgo y Zaragoza en Monterrey, N. L.

Revista *Cemento*. Número 20, pp. 30-31.  
 México, D.F., septiembre 1927.



Interior del Mercado de la ciudad de Tampico, Tamps., construido de concreto por la Compañía "Stratton".

## Obras de concreto en Tampico, Tamps.

El grito de combate lanzado de mil maneras y por diversos conductos por la Secretaría de Industria, de algún tiempo a esta parte, de proteger la industria nacional, consumiendo sus productos, unido al esfuerzo constante de los fabricantes nacionales de Cemento Portland, ha empezado a ofrecer los mejores frutos, pues en ya notable el consumo de Cemento en todas las regiones del país, y muy principalmente en lugares como el Puerto de Tampico, donde antes se consumía, casi exclusivamente, cemento de procedencia extranjera.

A este resultado tan brillante ha contribuido, y no poco, no solamente el sacrificio hecho por los fabricantes para lograr llevar su producto, con un margen muy reducido de utilidad, a un puerto como el de Tampico, donde tanto el alto comercio, como también las Compañías Petroleras, se habían acostumbrado a emplear cementos americanos y europeos; sino también al esfuerzo, siempre constante, de presentar un material, que, en calidad,

compara favorablemente con los mejores cementos importados.

Siendo el Cemento Portland un material de construcción que se presta admirablemente para ser empleado en cualquier clima, y cuyas características de solidez, belleza, impermeabilidad, así como la principal de prestarse lo mismo para trabajos de dimensiones colosales de carácter monumental, que para aquellos donde la arquitectura y el arte reclaman eficazmente su valioso concurso, su empleo se ha generalizado en Tampico en proporciones verdaderamente notables, como lo demuestran el número considerable de edificios hermosísimos, tanto privados como públicos: Templos, Mercados, Residencias, etc., algunos de los cuales ilustran las páginas de nuestra Revista, y que ofrecemos a nuestros lectores como la prueba más evidente de que, por fortuna para nuestro país y su industria, no solamente se emplea este material de procedencia nacional, sino también que se obtiene de su empleo los más satisfactorios resultados.

42



Magnífico edificio de concreto del señor L. Calzada, sito en las calles de Rivera y Espinal en Tampico, Tamps.

43



Moderno edificio del señor don Gustavo Mexicka, construido de concreto armado en Tuxtla, Yucatán.

*Cemento*. Número 20, p. 44.  
México, D.F. Septiembre de 1927.



Fachada del Teatro Zaragoza en México, D. F.—Construcción de concreto armado del Sr. Ing. D. Astor V. González

Residencia del Dr. D. José G. Martínez en Méxicoy, N. L.—Diseño del Sr. Ing. D. José E. Mazares y construcción de bloques de concreto por D. Brígido Ortiz.



EL "CEMENTO"



TRES NUEVAS CONSTRUCCIONES COMERCIALES DE CONCRETO ARMADO, EN LA CALLE DE MORELOS, EN MONTERREY, N. L. DE IZQUIERDA A DERECHA: COMERCIO PROPIEDAD DEL SEÑOR D. MANUEL REYES, CONCRETO ARMADO. CONSTRUCCION DEL ING. A. J. OSTOS—EDIFICIO PERTENECIENTE A LA SEÑORA MARIA C. VDA. DE LLAGUNO, DE CONCRETO VACIADO, Y TIENDA DEL SEÑOR D. EMILIO C. ESCAMILLA, TAMBIEN DE CONCRETO VACIADO; LAS DOS ULTIMAS SON OBRAS DEL ING. D. EDUARDO BELDEN.

Cemento. Número 29, p. 10.  
México, D.F., mayo de 1929.



Casa Teodoro Rodríguez, en Monterrey, N. L., construido de concreto armado. Diseñó y construyó el Ing. don Eduardo Bolás.

14 "CEMENTO"



RECIENTES CONSTRUCCIONES DE CONCRETO EN MONTERREY, N. L.—De izquierda a derecha: de arriba hacia abajo: Hacienda del Sr. don Vicente Ferrera Jr., de bloques huecos de concreto, proyectada y construida por el señor Ing. don José F. Maravilla Jr.; Chalet de concreto del señor don Gabriel Rodríguez en la calle del 5 de Mayo, construido por el señor Ing. don Arturo



V. González Rodríguez del señor Ing. don Bernardo Kruwe, de bloques huecos de concreto, diseño y construcción del señor Ing. don José F. Maravilla Jr.; Casa del señor don Pablo C. Martínez, en la calle de Juárez, hecha de bloques de concreto. Construyó y fabricó los bloques el señor Ing. Arturo V. González. El edificio del Maravilla. Cifra representativa del momento de concreto.

"CEMENTO" 15

Cemento. Número 25, pp. 34-35.  
 México, D.F., septiembre de 1928.

Arriba: Elegante casa residencial del señor don Roberto Saiz, en la Colonia del Obispaño. Construcción de concreto con piedra revocada al exterior de las muros.



En el centro: Preciosa casa del señor don Amado Saiz Maquena, construida de bloques de concreto, en la misma Colonia.



Abajo: Otra hermosa residencia, construida de bloques de concreto, en la calle de Bellón, de propiedad del señor don Arturo Gera.



Buenas residencias de concreto en la Colonia del Obispaño, en Monterrey, N. L. Arriba a la izquierda: Casa del Sr. don Ramón Gera Saiz.



Arriba a la derecha: Casa del señor don Isaac Gera Saiz.

Abajo: Casa del señor don Adolfo Zambrano Jr.

tingue por su magnífico edificio y buen servicio, el gran Hotel Ancira.

Existen instituciones comerciales muy importantes, algunas de las cuales cuentan con magníficos edificios de concreto armado.

En el ramo de construcciones, se ha notado gran actividad en los últimos tiempos y se han hecho muchos edificios y residencias particulares magníficas.

La nueva Colonia del Obispaño, cuenta con primorosas casas modernas, algunas de ellas verdaderos palacios de bellísimos estilos arquitectónicos, construidas de concreto armado. En estas páginas damos a nuestros lectores ilustraciones de algunas de esas residencias que envidiaría cualquier gran capital del mundo. En Monterrey casi todos los edificios de alguna importancia, se construyen de concreto, y en relación con el tamaño de la ciudad y con el número de casas que posee, es, sin duda alguna, una de las capitales del país que cuenta con mayor porcentaje de edificios bien construidos. Es muy natural que así sea, los regiomontanos son gente que

escuelas, no pueden contentarse con edificios medioeres, y al exigirlos de primera clase, no pueden menos que emplear el concreto. Existen muchísimas casas construidas de bloques de concreto armado, de ladrillo de concreto y de concreto monolítico; como se ve, usan el concreto en todas sus formas y lo prefieren siempre a todos los materiales anteriormente empleados.

Es lógico suponer que una ciudad de la importancia de Monterrey, que en todas sus actividades se distingue demostrando siempre energías y entusiasmos por todo lo que sea mejoramiento y tienda a elevar la categoría de su capital, se preocupe por las condiciones salubres de la localidad y por todas las comodidades que para bien de sus moradores puedan implantarse. Recientemente se han venido ocupando las autoridades, secundadas por las fuerzas vivas de la ciudad, en combatir

Cemento. Número 24, pp. 26-27.  
México, D.F., julio de 1928.



Edificio de concreto para molinos de harina en Nuevo Laredo, Tamaulipas.



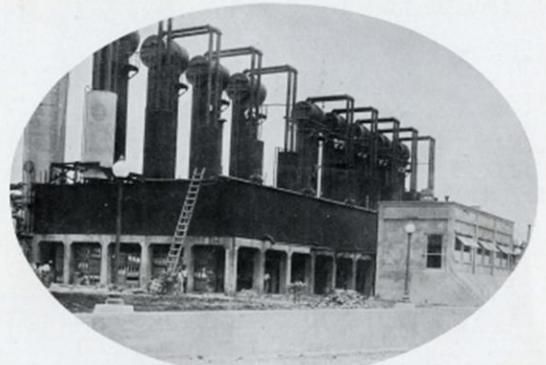
Fachada de la Librería Forasté, en Saltillo, Coah., también hecha de concreto.



Interior de la misma Librería de Isidro Forasté y Cia. Construcción de caserío armada hecha por el Sr. Angel Florín.



Dobson de concreto de los Sres. Garza Haro y Montenegro, S. L., construido por A. P. Woodward Jr. and Son.



Refinería de la Standard Petroleum Co., en Tampón, Yucatán, construida de concreto.



Magnífica construcció de concreto del Sr. don José Rocha y Monterrey, S. L.

36 "CEMENTO"



Estación de agua potable de la refinería de la Standard Petroleum Co., en Tampón, Yucatán, también construida de concreto.

"CEMENTO" 37

Cemento. Número 21, pp. 36-37.  
México, D.F., enero de 1928.

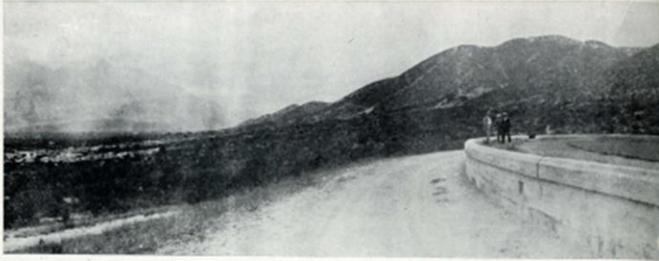


Edificio de concreto, recientemente construido en Tuxtla Tuxtas, para la Cia. Telefónica y Telégrafos Mexicana. Proyecto del Ingeniero L. Loo, y construcción de Ingenieros y Contratistas "Martín, S. A."

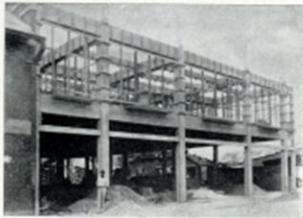


Residencia de concreto, de don José Gansa Vilatoral, en la Colonia del Mirador en Monterrey, N. L., obra del Ingeniero J. Antonio Ochoa.

Cemento. Número 19, p. 38.  
 México, D.F., junio de 1927.



Obras hidráulicas de concreto armado en Monterrey, N. L.



Construcción del esqueleto de concreto armado para el garaje propiedad del Lic. Alberto Aragón, en la Calle del Estado en Tampico, Tams.



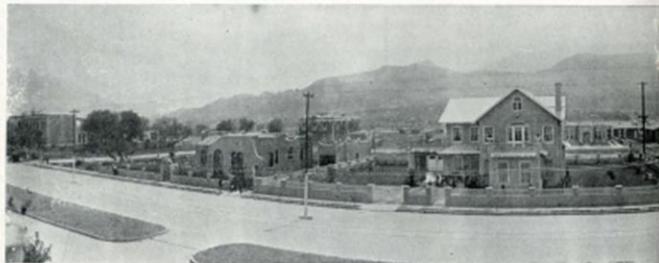
Arco de concreto armado que sostiene las galerías y techo de resistencia para 17 toneladas en la obra del Cine Alcazar que en Tampico, Tams., dirige el Ing. Abraham Gómez.



Edificio de concreto armado en construcción en la esquina de Flores y Comercio, Tampico, Tams. (Ingeniero Colmanares).



Obra de concreto armado frente al Hotel Imperial en Tampico, Tams. (Ingeniero Escobedo Quiroz).



Colonia de El Mirador en Monterrey, N. L., modernísimo fraccionamiento reglamentario en el cual la aplicación del concreto ha sido de gran importancia, empleándose en gran número de residencias para toda la estructura así como en banquetas, pavimentos, candelabros, ornamentos, etcétera.

Cemento. Número 14.  
México, D.F., junio de 1926.

## MONTERREY



Colonia El Mirador en Monterrey.  
Casas y arbolantes de concreto.

Monterrey, la capital neolonesa, noble y altiva como su mismo nombre parece significarlo, es una de las más adelantadas poblaciones del país en la construcción moderna.

Ocupa la portada del presente número de CEMENTO, el Templo de San Luis de Gonzaga.



Bloques hechos de concreto de «La Victoria» en una obra en Monterrey.

que es de concreto armado y del cual tratamos con más pormenores en diversos artículos.

En estas páginas reproducimos fotografías de los distritos residenciales regiomontanos, en unión de otras en las cuales se exhiben magníficos detalles de construcción.

En la residencia de don Antonio Muguerra hay un sello de elegancia y distinción. Admiramos en ella el conjunto y el detalle. El constructor encontrará aquí muchas sugerencias valiosísimas para la aplicación del concreto.

Muy interesante es también la vista de la Colonia El Mirador. Desde luego nos atrae la perfecta urbanización de ese distrito. Hay acabado en banquetas y pavimentos. Los arbolantes son también de concreto armado. He aquí una idea nueva para todos los avuntamientos progresistas de la República.

El arbotante de concreto cuesta mucho menos que el de cualquiera otro material; es más bello y armoniza mejor con sus

alrededores; finalmente, está allí para siempre - no se pudre, al contrario, la humedad y el tiempo le favorecen.

El arbotante que aparece en la fotografía es del tipo muy en boga en todas las grandes ciudades americanas, así como en la Ciudad de México, y el empleo del concreto armado para los postes viene difundiendo con gran rapidez pues solución dos factores importantísimos: el costo y la duración.

Llamamos también la atención de nuestros lectores en la fotografía de aquel fragmento de la aristocrática Colonia, a los estilos de casas de concreto. Predomina en ellas la sencillez, y dejan en uno la sensación de moradas risueñas y apacibles, llenas de luz y salud.

Dado que las obras de concreto son permanentes, fácil será imaginarse el auge cada vez mayor que tendrá la propiedad en estos sectores de Monterrey.



Losas de concreto de «La Victoria» en una construcción regiomontana.

En nuestros siguientes números publicaremos más fotografías y detalles de las construcciones de todos tipos que en concreto armado se levantan en aquel grande y poderoso centro industrial de la República Mexicana.



Residencia de D. Antonio Muguerra en Monterrey.  
Es de concreto.



## Sala 7: TIEMPO DE DIVERSIDAD ARQUITECTÓNICA

Si bien algunos de los pocos catálogos existentes de arquitectura posrevolucionaria del Noreste de México, mencionan superficialmente la pervivencia del academicismo después del Congreso Constituyente; estos no lo consideran como una tendencia que continuaría en auge durante al menos toda la década de los veinte, tal como así ocurriría. Esta sala manifiesta una visión de los hechos opuesta a las convenciones extendidas no sólo en ese sentido, sino también en el sentido de que las tendencias arquitectónicas de la época posrevolucionaria gravitaban en torno a unos cuantos estilos: Art Déco, Californiano, Neocolonial o Racionalista. Ya que la historiografía local y nacional no ha profundizado en el hecho de que esas corrientes estilísticas presentaban también hibridaciones y momentos de transición, sobre todo al inicio de su asimilación. Partiendo de esas premisas, invitamos al visitante a ser desafiado por la visión de una selección de imágenes que corresponden a edificios construidos en los años veinte y treinta del siglo pasado, completamente eclécticos; conviviendo con otros Art Déco del mismo contexto espacio temporal.

En las primeras fotografías expuestas, puede contemplarse el lobby del Círculo Mercantil Mutualista de Monterrey, edificio inaugurado en 1933. Un club social y deportivo enfocado a la convivencia y el esparcimiento de empresarios y trabajadores de la banca, la industria y el comercio de la capital de Nuevo León. Aunque este espacio ha sido severa y repetidamente intervenido conserva aún su impactante valor escenográfico. El edificio sería construido por la compañía Fomento y Urbanización, S. A., conocida en su tiempo como “la FYUSA”, ligada íntimamente a la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey.

A la edad de treinta y dos años, Guillermo González Mendoza, arquitecto y decorador autodidacta, sería uno de los proyectistas de este hall pleno de rutilante bisutería engarzada con mármol y cemento que imita la piedra. Para comprender mejor estos singulares interiores, cabe mencionar que González Mendoza había realizado decorados para los carnavales de Tampico en la época del auge petrolero del puerto y que, años más tarde, trabajaría con Leopoldo Quijano, escenógrafo originario de California; impulsor en Monterrey del estilo español californiano.

El color rosa, las lámparas chinescas del techo, los pares de columnas toscanas, los vitrales, el plafón central de cristal, la doble altura, la propia planta octogonal del vestíbulo, más que a una inspiración alentada por la observación de una austera Misión Franciscana nos remite a un eclecticismo desenfrenado de carácter neobarroco.

Y ya que hablamos de neobarroco es oportuno atisbar la nave principal de la Catedral de Tampico, reconstruida entre 1922 y 1924; cuya cimentación, columnas, bóvedas y cúpula serían realizadas con cemento armado, con hierro procedente de la compañía Fundidora Monterrey y cementos de la fábrica “Hidalgo” de Nuevo León. Los trabajos de concreto estarían a cargo de la sociedad de Gaetano Fausti y sobrino oriundos de Ascoli Piceno. La base estilística es clasicista pero la exuberancia decorativa, barroca. Los pisos de granito vaciados en obra fueron fabricados por los inmigrantes españoles Ángel Playán e hijo, tomando como motivo decorativo predominante una perturbadora secuencia de suásticas.

El eclecticismo de la catedral de Tampico es análogo al de otro templo de concreto, el de San Luis Gonzaga, inaugurado en 1923, existente en la capital neoleonense; cuyas líneas de estilo se ciñen a un predominio neogótico. Es evidente que las tendencias arquitectónicas consideradas propias de la era posrevolucionaria, no se contemplaban para proyectar o remodelar las iglesias.

La portada de ingreso al Panteón de Dolores regiomontano merece una mención especial por su absoluta singularidad. Todo el esplendor del modernismo, su rechazo frontal al clasicismo y sus cánones puede contemplarse en este paradójico triunfo de la espontaneidad y de la vida; si consideramos que se trata de la portada de un cementerio. En esta obra extraordinaria, el potosino Anastasio Puga se entregaría al vuelo de su fantasía ilimitada. El neogoticismo es sólo un pretexto para el maestro quien desarrollaría este arco triunfal de ingreso a la ciudad de los muertos pleno de vigorosa creatividad subjetivista, dinamismo, líneas curvas y dirección ascensional; sólo comparable a los excesos y desinhibiciones propios del modernismo catalán más desbordado. Debe hacerse hincapié en los pináculos que rematan las espadañas y hornacinas. La desproporción de los elementos y su insólito desequilibrio, llevan implícita la transgresora marca de Puga.

La antigua casa del empresario teatral Isauro Martínez, hoy Archivo Municipal de Torreón, Coahuila; responde a los esquemas del academicismo *Beaux Arts*. Edificio a cargo del maestro A. Blas Cortinas, inaugurado en 1923.

El eclecticismo de la antigua Librería Fornés, construida hacia 1927 por los ya mencionados Ángel Playán y su hijo y que sobrevive en Saltillo, Coahuila; es mucho más contenido que la casa de Isauro Martínez. Puede decirse por ello que se trata de una fachada neoclásica construida sin embargo con concreto armado. Debe reconocerse, por otro lado, que el tarraconense Isidro Fornés Sol promotor del edificio; fue el primer empresario que se centraría en el comercio de libros en la capital de Coahuila.

El 12 de diciembre de 1917 sería inaugurada la Escuela para niñas Profesor Alfonso Rodríguez en el cruce de la calle Falcón con la avenida Matamoros de Torreón, Coahuila. Un soberbio edificio ecléctico cuya fachada estaba estructurada al modo académico: zócalo, cuerpo central y coronamiento. El cuerpo central concentraría la mayor profusión decorativa. En él destacaban las ventanas del edificio cuyos dinteles —consistentes en arcos deprimidos—, estaban enfatizados con amplias molduras lisas y ornamentadas claves. Las paredes se estructuraban a través de pilastras adosadas que recorrían también el zócalo y el coronamiento del edificio. El cuerpo central incluía entrecalles. Los extremos de las pilastras estaban rematados con plintos que sostenían pináculos esféricos alternados con balaustradas situadas por encima de un entablamento reiteradamente moldurado. El acceso principal estaba destacado a través de un gran arco romano que se apoyaba sobre un dintel sostenido a su vez con ménsulas. Como remate al acceso principal de la escuela, se disponía un frontón abarrocado cuya clave estaba decorada con un escudo de apariencia basculante y en cuya cúspide se estructuraba una balaustrada terminada a ambos lados con remates escultóricos.

La Escuela Rodríguez sería demolida a finales de los años cuarenta para dar lugar a un edificio funcionalista que permitiría albergar a una población estudiantil más numerosa.

Es posible mirar seguidamente fotografías de la casa de Juan M. García, obtenidas por Jesús R. Sandoval en 1920. Un singular edificio —el cual se mantiene en pie, deteriorado y con modificaciones, en la calle Washington 826 del primer cuadro de la urbe regiomontana—. La fotografía correspondiente a la fachada permite contemplar la horizontalidad y simetría de la casona.

La misma instantánea fue publicada tiempo después en la lujosa revista regiomontana bilingüe “México el país del porvenir”, cuyo único número vería la luz en 1922. El motivo de la publicación de la fotografía era la promoción de la empresa Ángel Playán e Hijo.

La casa de Juan M. García, Gobernador de Nuevo León entre 1921 y 1922, construida por los Playán, se aviene a una tipología tradicional. El eje vertebrador de todos los espacios de la

casa es el patio; todos ellos están dispuestos en torno a este elemento primordial y ámbito estructural de los espacios hispánicos y latinoamericanos. Por otra parte, la antigua casa del Gobernador, construida hacia los inicios de la era posrevolucionaria da cuenta de un estricto apego a los sistemas constructivos tradicionales. El material dominante de la residencia son bloques de sillar de tepetate, materia de uso extendido en la región. Los entresijos y cubiertas fueron resueltos originalmente con vigas de madera y terrado, los dinteles están trabajados con madera de mezquite, las rejas y barandales fueron construidos con hierro forjado y vaciado en tanto que los pisos están acabados con pavimentos de granito vaciado en obra y con mosaicos de cemento hidráulico.

La fachada presenta el modelo clásico de composición en tres niveles: basamento, zona central y coronamiento; y verticalmente, está organizada en tres cuerpos. Uno central, y a ambos lados, dos alas rematadas por balaustradas. El cuerpo central se conforma con un espacioso vano rectilíneo que permite el paso de automóviles. El portón está flanqueado por los torsos de una cariátide y un atlante que emergen de pilastras estípites. En el segundo piso, dos puertas con dinteles de arcos de medio punto se enmarcan a través de dos columnas adosadas de orden corintio que conforman ejes con las pilastras antropomórficas de la planta baja. El entablamento está decorado con un friso fitomórfico que se extiende a todo lo largo de la fachada. A modo de remate se dispondría un frontispicio guarnecido con cuatro flameros. El frontispicio da lugar a una profusa decoración consistente en columnillas pareadas y entablamentos y está coronado por una acroteria siguiendo el modelo clásico. En el tímpano se dispondría una recreación del altorrelieve existente en la escalera del Casino Español de la ciudad de México.

El eclecticismo tardío de esta casa conocida popularmente como casa del Gobernador asimilaría incluso elementos Nouveau como son los módulos que integran las barandas de los corredores interiores, o el sinuoso jardín actualmente desaparecido, que figura en las fotografías más primitivas de la misma residencia.

Terminamos el recorrido con dos edificios adscritos estilísticamente al Art Déco. La Casa del Campesino de Ciudad Victoria, Tamaulipas (1928), y el Mercado Juárez de Torreón, Coahuila (1932). Ambos inmuebles dan cuenta de la ductilidad del Déco como pauta estilística y de la propia diversidad del estilo. Aún en la actualidad la Casa del Campesino victorense aloja a la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Tamaulipas. Fue inaugurada por Emilio Portes Gil en 1928, en su calidad de Gobernador del Estado. Del mercado torreonense deben destacarse los bajorrelieves frutales, la tipografía y las lámparas que flanquean el pórtico. La rotundidad geométrica de estos elementos nos permite identificar la cabal interpretación del estilo.





**GARCÍA CRUZ, Óscar David y RAMÍREZ VICENCIO, Adrián Rodolfo.**  
Círculo Mercantil Mutualista de Monterrey. Monterrey, Nuevo León; 2016.



**GARCÍA CRUZ, Óscar David y RAMÍREZ VICENCIO, Adrián Rodolfo.**  
Círculo Mercantil Mutualista de Monterrey. Monterrey, Nuevo León; 2016.



**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**  
Iglesia Catedral. Tampico, Tamaulipas; 2016.



**GARCÍA CRUZ, Óscar David y RAMÍREZ VICENCIO, Adrián Rodolfo.**  
Iglesia de San Luis Gonzaga. Monterrey, Nuevo León; 2016.



**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**  
Portada del Panteón de Dolores. Monterrey, Nuevo León; 2016



**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**  
Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra.  
Torreón, Coahuila; agosto 2015.



**CARMONA, A.V.**

Librería Fornés, Saltillo, Coahuila; hacia 1920.

Por cortesía de Ariel Gutiérrez.



©Archivo Municipal de Torreón. Fondo Beatriz González.

**ANÓNIMO.**

Escuela Municipal Profr. Alfonso Rodríguez.

Torreón, Coahuila; sin data.



©FOTOTECA TECNOLÓGICO DE MONTERREY. SANDOVAL, Jesús R.  
Ángel Playán ante la residencia de Juan M. García, Monterrey, Nuevo León; hacia 1920.



©FOTOTECA TECNOLÓGICO DE MONTERREY. SANDOVAL, Jesús R.  
Residencia de Juan M. García; Monterrey, Nuevo León; hacia 1920.





**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**  
Casa del Campesino, Ciudad Victoria; Tamaulipas, 2016.



**LUPERCIO CRUZ, Carlos A.**  
Pórtico del “Mercado Juárez”. Torreón, Coahuila; agosto 2015.



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



**FONCA**